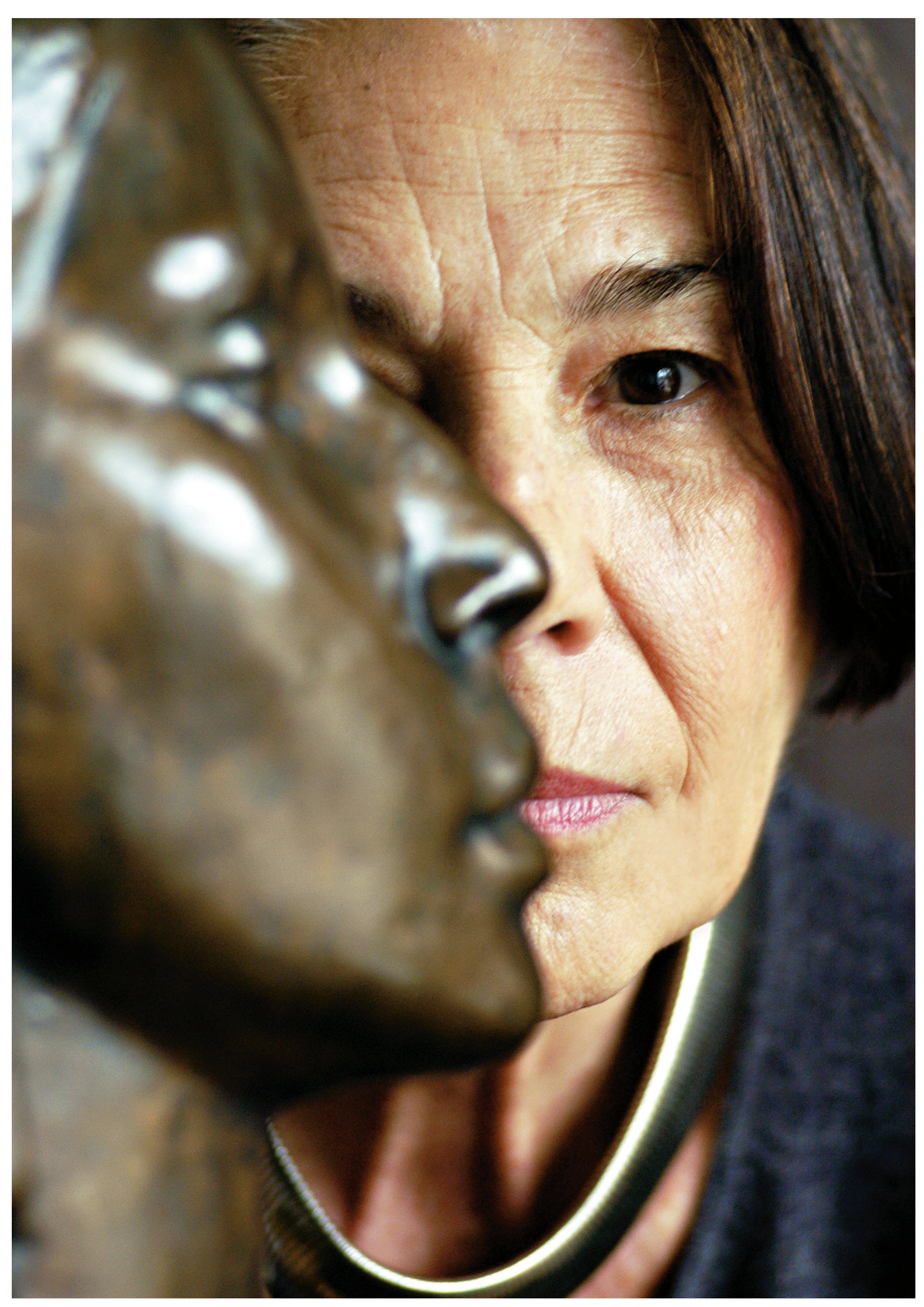
20.8.04 AÑO 7 Nº 332

LAS12

Adiós a Marosa
Juliana Navarro marcha en el Bajo Flores
El romance del joven y la pescadera



OJOS PARA LAS VANGUARDIAS

Hace 45 años, cuando **Felisa Pinto** empezó a escribir sus primeras crónicas de moda, el género cambió para siempre: ella supo rescatar, por encima de las tendencias, a los autores que dejarían su marca y se movió entre los vanguardistas como lo que es, una más.





De izquierda a derecha, el racionalismo de Calvin Klein, el "nuevo look" de Dior, las provocaciones de Vivienne Westwood, según las ilustraciones de Delia Cancela que acompañan el libro de Felisa Pinto *Vanguardias del siglo XX*, colección Para principiantes, Editorial Era Naciente.

Crónicas de lo efímero

MODA Hay un antes y un después de que **Felisa Pinto** comenzara a escribir sobre moda a fines de los años '50. De su mano nacieron crónicas allí donde sólo había epígrafes y las meras tendencias quedaron opacadas por el descubrimiento de las vanguardias que ella puso en primer plano. Creadora de un lenguaje propio y de un perfume que se anuncia antes que ella, Felisa sigue dando cátedra de frivolidad. Pero tomada muy en serio.

POR VICTORIA LESCANO

La marca de fábrica de las crónicas de moda de Felisa Pinto consiste en la celebración de extravagancias y estilos genuinos, la exactitud en los recursos de confección y las intenciones de la alta y la baja costura; los textos toman forma en su hogar y estudio con vista a un bosque, suelen estar condimentados por la efervescencia de algún cocktail y el soundtrack que emiten su colección de discos de jazz en vinilo y el campanario de la iglesia contigua. Y esos ejes y esa prosa burbujeante quedaron reflejados en *Vanguardias del siglo 20*, su libro con textos precisos y acompañado de un centenar de ilustraciones de la artista y diseñadora Delia Cancela que recientemente publicó la editorial Era Naciente en su colección Para Principiantes.

Pinto, quien este año cumple cuarenta y cinco años de labor en el periodismo de modas, es la autora de secciones revolucionarias en la prensa de moda local y el vasto listado contempla "Estravagario", "Escaparates" y "Eureka" (que bien podrían clasificarse como la trilogía de las E), y que publicó en la revista *Primera Plana* y los diarios *La Opinión* y *La Nación*. También diseñó extrañas colecciones por encargo y desde muy joven se acercó a la moda combinando el uso de originales heredados de primas o amigas ricas con las creaciones propias que le realizaba una modista tucumana. Nunca tuvo que hacer los esfuerzos de los fashionistas por cazar últimas tendencias, naturalmente se vinculó con vanguardias. Así como en los fifties trabajó como secretaria ad honorem en la revista *Nueva Visión*, fundada por Tomás Maldonado (por entonces solía vestirse con la monocromía y la austeridad acorde con los postulados de esa corriente de diseño, además de asistir a los conciertos de la agrupación Nueva Música), en los sixties documentó cada último grito de la moda emitido por los integrantes del Instituto Di Tella y fue una de las dueñas de Etc, una boutique de la Galería del Este con piso y paredes absolutamente negros. A fines de los ochenta escribió la letra de la canción *Soy moderno, no fumo*, para la banda de androginia pop Virus. Como curadora de moda, coordinó tanto el desfile *Ropa con Riesgo* que Pablo y Delia hicieron en el mismo Di Tella, y varias décadas más tarde y en el Instituto de Cooperación Iberoamericana ideó el ciclo *Moda al margen*, los emergentes de la Primera Bienal de arte joven.

Vanguardias del siglo XX dispara algunas citas provocadoras sobre la moda, una de Cocteau ("la moda muere joven por eso es tan grave") y una justificación sobre lo efímero aportada por Oscar Wilde ("La moda tiene una forma tan intolerable que debe cambiarse cada seis meses"). Inicia el recorrido histórico con la liberación del cuerpo vía la supresión del corset ideada por Paul Poiret con trajes túnicas, continúa con los aportes a la silueta de la mujer moderna de Coco Chanel, las rarezas textiles de Sonia Delaunay y Elsa Schiaparelli para hacer pausa en Vionnet, la creadora del corte al bies y su colaborador en bordados Albert Lesage, inventor del "vermicelli droit fil", una suerte de tallarín retorcido que acompañaba al bies.

También se exalta la silueta creada por Christian Dior para desafiar la austeridad de la posguerra, el origen de emblemas de los cincuenta como bikinis, t-shirts y blue-jeans; las ropas con largo mini de Mary Quant, los trajes con piezas metálicas de Paco Rabanne, las blusas transparentes de Yves Saint Laurent, los trajes campesinos sofisticados por Kenzo, el grupo de los minimalistas, el estilo canalla francés (fabuloso ese figurín arty de Cancela), favorito de Gaultier, para concluir con el arribo a París de McQueen, Hussein Chalayan y los belgas.

Felisa Pinto suele declarar su fascinación cada vez que descubre en alguna vidriera del Once un recurso de costura ideado por Dior o Vionnet, tal vez aplicado en trajes de goma o vinilo o el más sintético de los materiales sintéticos, con absoluto desconocimiento de parte de los realizadores. Y de ahí su interés por explayarse sobre el origen de los estilos de la moda.

Sobre el foco de su libro, enumera: "La vanguardia, los que inventaron, no los que siguen tendencia. Porque tanto la moda de perchero así como la gente que sólo hace tendencia nunca me interesaron. Hace cuatro años, el editor Juan Carlos Kreimer nos encargó a Delia Cancela y a mí un libro para participar de la serie para principiantes y un texto apto para todos los países de habla hispana. El pedido no contemplaba la moda argentina, que ya es tema de otro libro. El criterio fue hacer una síntesis y con estilo directo, aunque el formato original tenía globos como los de las historietas, finalmente se optó por textos con imagen. La tapa juega con la tipografía de *Vogue* y está destinado: son los miles y miles de estudiantes y víctimas de la moda que han proliferado desde que en 1990 se creó la carrera de indumentaria y textil de la cual fui cofundadora, junto con Manuel Lamarca, Susana Saulquin, Vicente Gallego y a instancias de María Córdova, la decana de Arquitectura, una prima hermana del Che Guevara".

–¿Cuáles fueron sus primeros contactos con la moda?

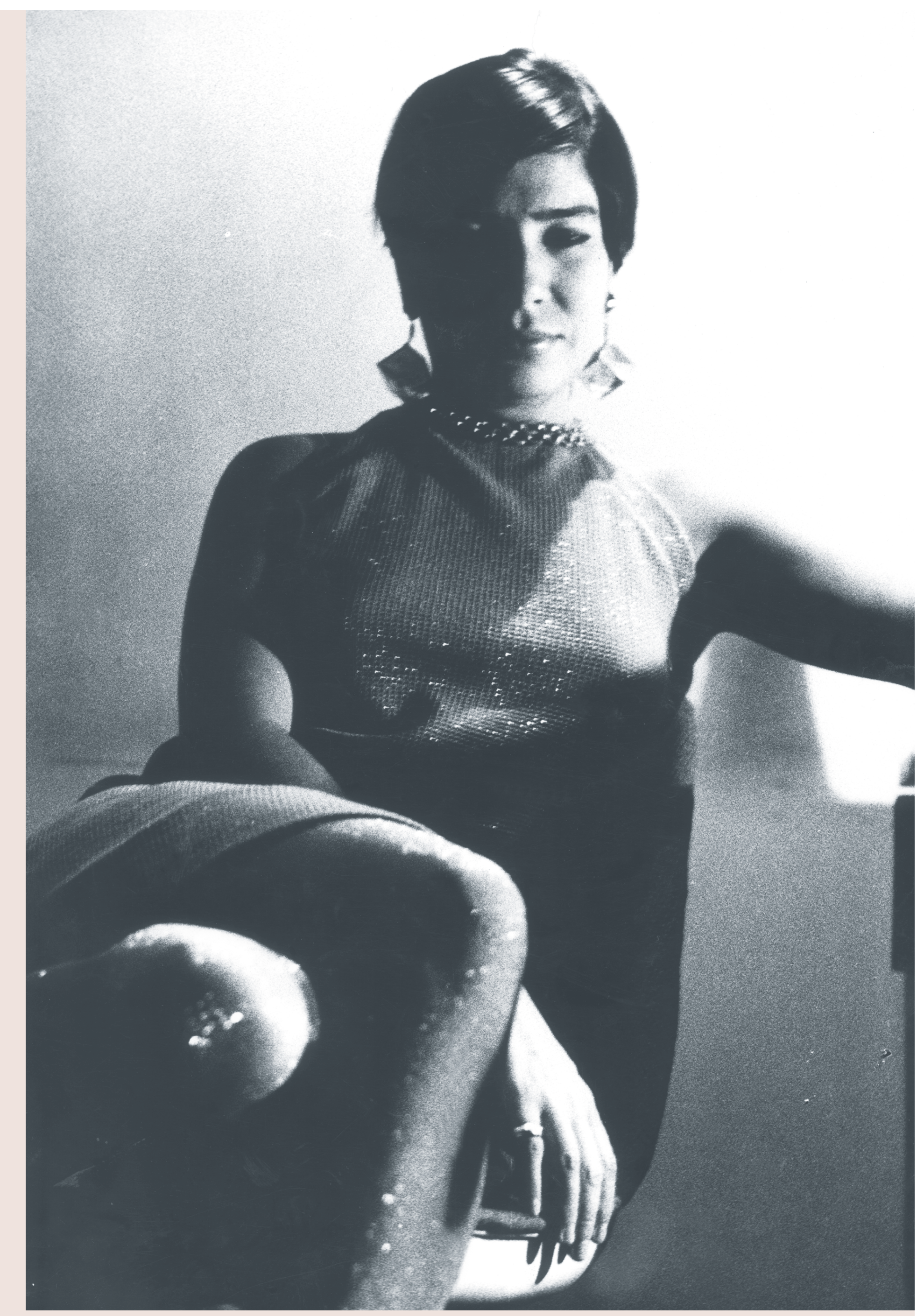
–Tuve amigas ricas, que usaban originales y solían regalármelos. De mis primas ricas, desde muy chica heredé ropa inglesa comprada en Harrod's, como sweaters de Shetland en colores amarillo patito o rosa fondant, porque ése era el uniforme de las chicas bien de la época. De todas maneras, siempre tuve una modista llamada Petronila, una señora tucumana que venía a casa los días viernes y a quien yo le daba las telas. Luego, de más grande heredé ropa de la casa Vanina de War; recuerdo un traje negro de lana con encaje, el colmo del chic y otro aponchado de Fridl Loos que me pasó mi amiga, Pepita Gómez de Errazuriz, quien cada vez que quedaba embarazada me pasaba su ropa de esa temporada. Eran prendas de mujeres que rompían con la moda uniformada de los vestidos clásicos con un hilo de perlas.

A los diecisiete años, para ir a las fiestas de altísima sociedad que daba Ignacio Pirovano, cuando era secretario de Cultura, me inventaba vestidos con terciopelo de tapicería que compraba en La Europea y cosía Petronila. También el año que viví en París como corresponsal de la revista *Atlántida* me quedé en la casa de Lita, la mamá de Inés de la Fressange (modelo, asistente de Kart Lagerfeld en Chanel y luego diseñadora de una marca propia). Ahí naturalmente estuve en el centro de la moda, Lita se vestía en Chanel y una amiga mía cordobesa trabajaba como modelo en esa casa, era muy natural que nos prestáramos los trajes, los zapatos y los collares.

–¿En qué se diferenciaron sus secciones de moda de las que existían hasta el momento?

–No había críticas ni se comentaban mucho los desfiles, en las revistas se ponían epígrafes sobre moda. Cuando en 1962 Luis Pico Estrada hizo una remoción de la revista *Atlántida*, que de ser una revista social pasó a tener textos muy cuidados, me pidió notas de arte y de moda. Por entonces *Para Ti* se hacía con fotos compradas de temporadas anteriores y yo propuse hacer una nota de moda con ropa de Fridl Loos. Pedí modelos que tuvieran buenos huesos, básicamente en la cara, y terminé poniendo como modelos a Nacha Guevara y Dora Baret. Cuando existió la sección Estravagario, una expresión que designa


Vestida de Madame Fru Fru
Foto: Rolando Paiva. 1966


Con aros de Edgardo Giménez,
Foto: Ronald Shakespear


Modelando junto a la silla de Gerardo Clusellas
para la revista *Nueva Visión*. 1955
Foto: Eduardo Polledo

Los básicos de Felisa

A continuación, un breve glosario de lo que hay que saber para saber de moda, según la señora Pinto:
Traine: caída del dobladillo en forma de cola.
Ta-gown: vestido informal para la hora del té.
Neglige: bata de entrecasa.
Aigrettes: plumas altas sobre sombreros o turbantes.
Chemisier: vestido con corte de camisa.
Matelassé: género acolchado.
Roaring twenties: años locos (década del '20).
Sombrero cloche: casco en forma de campana.
Ondas marcel: peinado con pinzas, logrando ondas.
Shantung: género de seda natural texturado.
Chignon: rodete bajo.
Soutien gorge: corpiño.
Baby doll: en los '60 se lo llamó vestido bobo.
See through: ropa transparente.
Mini shorts: short diminuto.
Hots pants: pantalones diminutos.
Baggy pants: pantalones anchos.
Souple: tejido blando, cómodo.
Tye and dye: técnica para teñir y desteñir telas.

Tapa: detrás de la escultura que María del Carmen Portela le hizo a los 8 años.
Foto: Pablo Piovano



Durante un reportaje a Pablo Picasso para la revista *Atlántida*, en Antibes, Francia, 1963. Foto: André Villers



Con Jacques Prévert, después de entrevistarlo en Antibes, Francia, 1963. Foto: André Villers

La descripción, el estado de enajenación, el lenguaje, un lenguaje tan inútil y tan complicado. La gente no sabe lo difícil que es escribir una nota de moda.

un conjunto de cosas y viene de un libro de Neruda, mi consigna fue salir a la calle y buscar talentos, lo excelso sin jerarquías. Lo raro, lo inédito; desde una verdura, un libro de un lugar de usados, a una pulsera de oro de Marcial Berro. Cuando en 1964, de regreso de París, propuse en *Para Ti* el cuadernillo "Soluciones de Felisa", inspirándome en una manera de hacer periodismo que se estaba haciendo en *L'Express* y se llamaba "Madame Express". Así por primera vez hubo una guía de servicios con precios y variedad de temas, y la moda estaba entre ellos. Recuerdo que seguí fotografiando a Nacha y Dora y una vez se armó lío con una producción de ropa interior. Cuando vieron las fotos me dijeron: "¡Estas fotos con mujeres desnudas no son respetables para una revista de señoras respetables!" Las fotos nunca salieron pero mandé a hacer maniquíes de mimbre con flores y los vestí con esa ropa interior y ésa fue mi última nota. Después, en *La Opinión*, donde fui secretaria de redacción y tuve cuatro páginas diarias con moda y sociedad, encargaba ilustraciones a artistas como Daniel Melgarejo, Patricio Bisso y Dante Bertini. Además de las notas de moda me encantaba quedarme hasta última hora, consultar alguno de los dieciocho tomos de cocina que tenía y con la ayuda de Tununa Mercado elegíamos platos por entonces rarísimos que pertenecen a lo que ahora está instaurado como comidas étnicas. Recuerdo una doble página en sorna que hicimos para el Día de la Madre y que provocó que Jacobo me mandara un papelito amarillo con el mensaje "¡Las mujeres a la cocina!". Durante toda esa semana y a propósito mandamos dos páginas de cocina. Después nos reconciliamos.

–¿Acaso había burlas de parte de los intelectuales hacia su trabajo?

–Yo cubría todo lo que pasaba en el Di Tella y los intelectuales duros de *Primera Plana* se reían de mí. Algunos me decían "la sacerdotisa del pop", yo era víctima de la moda, no podía resistirme a usar las plataformas de Dalila Puzzovio ni los vestidos de Rosa Bailón. Por suerte en esa época no se usaba decir estás producida, como ahora y que suena a mujer sandwich, tampoco se hablaba de lo que uno se ponía, simplemente se trataba de armar composiciones de color y textura como en los cuadros, pero en el cuerpo, y de comunicar a través de la moda. Un señor muy serio y elegante me dijo un día en una redacción: "Siempre te leo porque vos tomás la frivolidad en serio".

–¿Cómo comenzó su recorrido como fashion designer?

–En 1957 el dueño de la casa Iotti, la de Callao y Santa Fe, dedicada a la ropa de hombre, me dijo te doy más de cien metros de seda natural para que diseñes una línea "Iotti mujer". Busqué un zapatero armenio que vivía en Villa Luro para una línea de sandalias, hice pantalones pescador bastante angostos con saquitos muy Audrey Hepburn. También se me dio por hacer tejidos muy flacos al estilo de las cotas de malla, unos tubos sin mangas cuya primera y única clienta fue Luisa Sofovich de Gómez de la Serna. No me pagaron por hacer la colección, yo estaba fascinada igual y considero que no funcionó porque la propuesta era demasiado joven, entonces las mujeres no decidían solas, las madres les decían qué ponerse. Igual mi colección quedó documentada cuando fue fotografiada para *Damas y Damitas*, cuando la coordinaban Chiquita Constela y Piri Lugones: fui la modelo de un traje de baño que diseñé con el recato de los atuendos de los años veinte. En 1964, un grupo de arquitectas me pidió una colección de jersey mezclada con metales en los puños o cuellos que tampoco se vendió. Pero en 1967, mientras trabajaba en la redacción de *Primera Plana*, con dos amigos invertimos en una boutique de la Galería del Este y le pusimos "Etc". La idea era vender los diversos objetos y prendas que surgían de la gente del Di Tella, desde las plataformas y suéteres de Dalila, diseños de Pablo y Delia, gargantillas de cuero pintadas en tonos de rojo y turquesa por Juan Oreste Gatti, los vestidos con barracanes de Mary Tapia. Yo tuve una producción propia de camisas de raso de satén en blanco marfil que se prendían atrás. Eran unisex con cuellos turtleneck (polera) y el primer cliente fue Leonardo Favio, que las compró para vestirse él y toda su banda.

Gaultier por Delia Cancela

–Así como Colette combinó la literatura con una casa de perfumes, usted tiene experiencia como perfumera. ¿Cómo despuntó ese oficio?

–Pasó que en un viaje a Túnez me enamoré totalmente del azafrán y de la menta y decidí hacer perfumes para mí. Surgió un tónico en base a la verbena, alimonado y picante, y también compre nardos, flores que adoré desde chica cuando iba a Córdoba, y las usaba en el pelo y hasta masticaba los pétalos. Pasó que en los cocktails me empezaron a preguntar y elogiar mi agua de nardos, entonces hice una producción para vender en la Feria del Sol y algunas tiendas, y ahora estoy desarrollando un nuevo proyecto con flores blancas. Desde adolescente gasté mi sueldo en el más chiquito de los extractos My Sin de Lanvin que se conseguía en Pozzi y cada vez que viajo yo o alguna amiga encargo algo de Guerlain.

–¿Y la faceta de letrista?

–Eso fue una casualidad, por intermedio del fotógrafo Alejandro Kuropatwa y en esas fiestas llenas de humo que él daba en su casa de la avenida Rivadavia me hice amiga de Federico Moura. Una noche en que yo me quise ir temprano, espantada por el humo, Federico me pregunto por qué no estaba a gusto, y yo le respondí: "Es que soy moderna, no fumo". A él le encantó el concepto y me pidió que la escribiera junto a Roberto Jacoby. La incluyeron en el disco *Wadoo-Wadoo* y el día que lo estrenaron en el teatro Opera me senté en la primera fila y me emocionó mucho cuando lo escuché cantarla. Tuve otras vinculaciones con la música, los primeros textos que escribí fueron para una columna de discos en *Damas y Damitas* y luego me casé y me divorcié tres veces con el músico de jazz Rubén Barbieri y actualmente estoy produciendo un CD con uno de sus conciertos.

–Durante la dictadura, en lugar de irse a otro país usted se exilió en la moda.

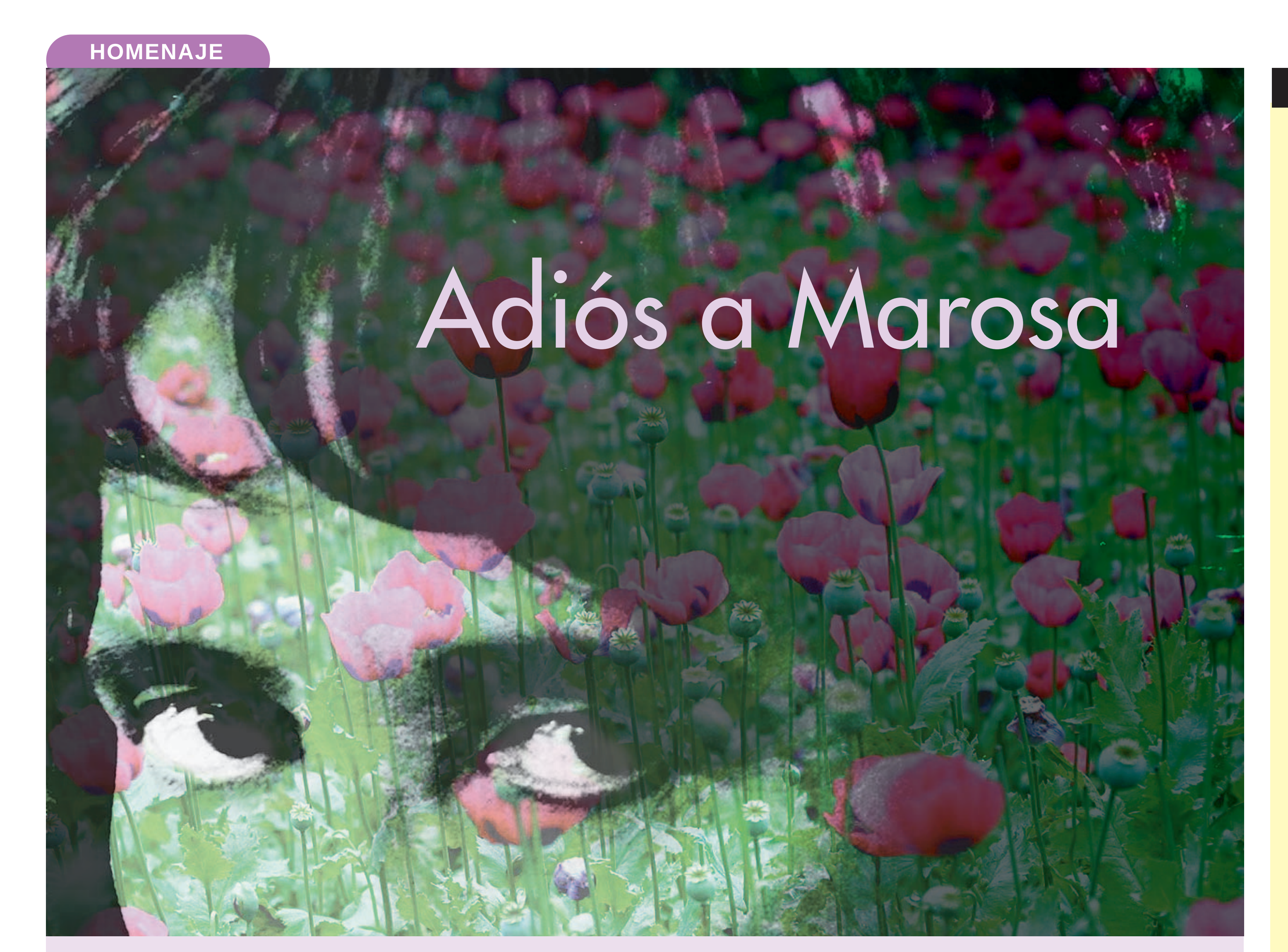
–Estuve diez años trabajando en una revista para la industria llamada *La Moda*, donde comunicaba a los fabricantes lo que se usaba, iba a París a los salones textiles y los desfiles cuatro veces al año, para comunicar a los fabricantes lo que se usaba. La publicación fue solventada por los textileros, Grafa, Alpargatas, las botoneras, los de la calle Alsina y los avíos. Yo ganaba poco pero el tema me fascinaba y me encapsulé en ese mundo. Siempre que me cruzo con Juan Gelman, él me dice: "¡A vos te salvó el canesú!".

–De las décadas de moda que revisita en el libro, ¿cuál es su favorita?

–Los años '70, porque en ellos hubo una revisión total de los años veinte y treinta, se usaron pantalones, Kenzo y las etnias, todos temas que me fascinan. En cambio, odié la esencia de la moda de los ochenta con los yuppies, que me parecen hombres y mujeres violentos. La modalidad de llevar jogging con taco alto y la cartera haciendo juego y cuando el jogging pasó de ropa de gimnasia a ser ropa cara no me gustó nada, aunque unos años más tarde me gustó Alaia.

–¿Qué es lo más atractivo de escribir sobre moda?

–La descripción, el estado de enajenación, el lenguaje, un lenguaje tan inútil y tan complicado, la gente no sabe lo difícil que es escribir una nota de moda. Creo que en la construcción de ese lenguaje tan específico me ayudó mucho el haber corregido galeras de libros científico-técnicos para Emecé. Todavía siento que escribir un epígrafe sobre un traje o una textura es pura poesía.



Adiós a Marosa

POR MARTA DILLON

Comeremos de las flores que crecerán de tu espalda, después de este día cualquiera en el que, como haremos cualquiera de nosotros, los que estamos vivos, te fuiste de la constancia de los días y los cafecitos en el Sorocabana. De los jardines en los que eras capaz de encerrarnos entre lianas de palabras, enramados de olores que se desprendían del papel en cualquier momento que un libro de los tuyos se abriera en cualquier parte. Así de huérfanos quedamos los que estamos en el mundo y conocimos el tuyo, aunque parezca un atrevimiento hablarte así, como si la intimidad de tu ventana de bar nos hubiera pertenecido, más aún cuando estás muerta de muerte natural y ya no podrás quejarte con gesto displicente y mirada torcida de tantas aprendices en busca de palabras que morían por tocar un pedacito de tu manto. Y eso que hay quien dice que los poetas nunca mueren, que viven en sus textos. Y en algunos casos puede ser verdad, incluso en éste. Porque en definitiva es fácil decir tu nombre, Marosa, ese nombre que se demora en el paladar, y traer algo de esa presencia que volvía pequeño cualquier escenario y era capaz de convertir a los hurones en amores, las glicinas en tías y las diamelas en vergeles de mariposas negras que seguramente acompañarán tu cortejo. Sin embargo, esta poesía está para ser dicha, dicha en la boca de Marosa Di Giorgio. Y de esa orfandad apenas si nos salva alguna grabación rescatada que afortunadamente guarda la voz de la reina del Sorocabana.

Dicen que te habían robado hace poco. Dicen que ya no querías ver a nadie, maltrecha como estabas por una furia inexplicable que destrozó tu mano, la que escribía. Dicen que las piedras preciosas de tus textos encontrarán otras bocas y que seguirán construyendo universos exuberantes, exóticos, que crecen en volutas y se enredan como enamoradas del muro o aparecen en las sombras como hongos carnosos habitantes de los relatos que alumbrabas así, de improviso, porque una palabra tomaba tu mano y la llevaba al papel antes de que un nuevo impulso se impusiera y te llevara a caminar entre gardenias y alelíes como los que vos decías que había en ese lugar en el que de buenas a primeras te cambió la vida a los cuatro años. ¿Y cómo cambió? Fue una inquietud, dijiste, una ansiedad por relatar lo que los demás no vemos, una alerta constante, algo que nunca duerme. ¿Dormirás ahora? ¿Crecerán flores de la base de tu espalda? ¿Habrá un fruto sobre el que echar sal cuando no quede más que tierra en tu lugar? ¿Habrá poesía?

Marosa Di Giorgio ha muerto. Ya no más los ojos de mirada torva y un maquillaje siempre derrapando más allá de la boca. No más flores rojas sobre el escenario, no más vestidos de pecas rojas y escote de encaje, ni su pelo largo ni sus uñas rojas o azules como azares. No más Marosa. No más muñecas arrebatadas de su inmovilidad para deambular en las noches donde acechan ladrones de corazones en vela ni casorios entre animales fantásticos ni colibríes picoteando en el sexo de señoras ávidas de misales y pedrerías. Quedan 13 libros, es cierto. Queda un eco de su voz en quienes tuvimos la fortuna de escucharla alguna vez y quedamos arrobadas frente a su presencia de duende o sacerdotisa, capaz de organizar las más sencillas ceremonias –el pan a la mañana, el rocío sobre las calas, el beso en la mejilla y hasta la visita al ginecólogo– como fastuosos tedéum para rendirse de rodillas. Adiós, entonces, a Marosa. Aquí nos quedamos, con el alma atravesada.❣

Gemas para la memoria

Tres textos de *La flor de lis*, el último libro de Marosa Di Giorgio que viene con un regalo para fanáticos (ahora huérfanos): un cd en el que la poeta lee su obra.

De la espalda de Mario nace una rosa, un grueso tulipán dorado, una flor de zapallo, que yo frío con levísima sal y me la como. Y digo: Salió de la raíz de Mario.
El avanza como un lobo con agudos dientes, mira una y otra parte.
Y se queda azorado ante mi versículo.
Mi canto del cisne.

La señora Glicina dijo: –Fue con un rey.
Y entró en minucias. Repetía grititos y gemidos, suaves, picantes como ajos, ajíes oscuros. Se tocaba con dedos largos, tenuemente, las partes extremas y detallaba. Se dio vuelta y mostró la cola. Allí hizo un tintineo por largo instante. Acaso expresando: –Si vieran lo que pasó aquí... en la cola!
Luego, púsose erguida, y agregó: Pero el amor mayor fue hecho en las tetas. Cosas de rey.
En ese momento, se oyó un fru-fru y los pezones de tía Glicina quedaron fuera. Traspasaron el tul plateado y se mostraron amoratados, violados al máximo, acaso, por un rey.
Ella aguardó unos minutos y luego dijo con voz hermosísima:
–Voy a enfriar mis tetas.
Y fue, plena de gracia, hasta la fuente, y echó agua fría en esas partes, y volvió a la silla.
Los pezones se habían vuelto atrás de la gasa y miraban como dos ojos en espera de nuevas maravillas.
Oscureció. Y más oscureció. Todos los rostros parecían más blancos, más blancos.
Y en los lejanos altares sonó el Angelus y empezó a formarse otra diadema.

Livianísimas mariposas estaban adosadas al tronco. Parecían una decoración; eran mi alma, dividida en varias figuras; el cuerpo (que no existía), tornasolado; los ojos de algunas, redondos, grandes, negros, planos. Los de otras, hechos con montículos de brillantes, sobresalían mucho.

EL MEGÁFONO

Uniones civiles

POR CESAR CIGLIUTTI *

En la nota “La célula mutante” del 13 de agosto hay una afirmación del Area de Estudios Queer que es errónea ya que, hablando de la Ley de Unión Civil, enuncia que “se dejaba afuera de la noción de familia a la diversidad sexual. No se trataba, por ejemplo, las familias constituidas por un o una transexual y su pareja, o por dos travestis o por una travesti y un varón” y más adelante “eso no parecía regulado por esa ley, sino que se limitaba a lesbianas y gays”.
La Ley de Unión Civil presentada por la CHA tiene muchas limitaciones, y apenas se acerca a las reivindicaciones de nuestros derechos, pero si hay algo que contempla es la diversidad sexual. De hecho varias travestis contrajeron la Unión Civil y en uno de los casos, gracias a ello, una compañera travesti con su pareja pudieron acceder al subsidio habitacional del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires porque estaban en la calle.
La Comunidad Homosexual Argentina trabaja por la no discriminación por orientación sexual e identidad de género y uno de los ámbitos que priorizamos es el legislativo, porque son las leyes el instrumento más eficiente de la homofobia. Como ejemplo, en estos momentos se está tratando la modificación del Código Contravencional de la Ciudad de Buenos Aires, por supuesto que, como ya lo habíamos anticipado, todo este debate se va a centrar en el aumento de la penalización a las trabajadoras sexuales y a las travestis que trabajan en la calle. Por eso, junto con las compañeras de AMMAR y en coordinación con el CELS, presentamos una propuesta para administrar, de alguna manera, los espacios públicos y, sobre todo, detener la violencia policial que va desde la violación hasta el asesinato, que es lo que algunos/as legisladores/as quieren legalizar.

** Presidente de la Comunidad Homosexual Argentina.*

¡Feliz cumpleaños!

El suplemento *La República de las mujeres*, del diario *La República de Uruguay,* acaba de cumplir 16 años y lo festejó a lo grande. No es para menos, éste es el único suplemento que ha logrado sobrevivir hasta ahora, manteniendo una presencia ininterrumpida que ha contruibuido a la comunicación de las mujeres entre sí, comprometiéndose desde el principio con la causa de la equidad de género. A su editora desde los inicios de agosto de 1988, Isabel Villar, y a todas y todos los que hacen el suplemento que ha servido de referente para éste, les enviamos un abrazo fraterno y el ruido de nuestras copas que brindan de este lado del río. ¡Salud!

Policlínicas pre y posabortos

A apenas unos días de haberse aprobado la iniciativa de la Facultad de Medicina, la Sociedad de Ginecología y el Sindicato Médico para institucionalizar la atención pre y posparto en Uruguay, el subdirector nacional de la Salud del Ministerio de Salud Pública uruguayo, Julio Vignolo, afirmó que para brindar ese servicio se creará una policlínica especializada. Vignolo explicó que la policlínica funcionará dentro del Hospital Pereira Rossell y que su puesta en marcha (además de tratarse de una resolución que "no está creando ninguna ordenanza o ley nueva, sino que regulariza acciones dentro de la normativa vigente") no implicará la necesidad de que el Estado aporte más recursos porque se usarán las instalaciones ya existentes y trabajará personal ya designado en la institución. En la policlínica, todas las mujeres que lo requieran serán informadas sobre anticoncepción y cuidados pre y posaborto (no sobre dónde realizarlos), aunque la atención en estos casos incluya intentos de disuasión y charlas, por ejemplo, sobre alternativas como la adopción.



de pescados parlantes y parejas desparejas

TEATRO Una madura señora judía, muy ortodoxa ella, y un joven marginal paraguayo superan sus diferencias y se convierten en amantes, amenazados por un ex compañero de prisión del segundo. Adriana Aizenberg, Luciano Castro y Esteban Meloni interpretan a los protagonistas de *Lo que habló el pescado*, sorprendente pieza del joven dramaturgo y puestista Gonzalo Demaría.

POR MOIRA SOTO

¿En qué se parecen el rey persa Ajashverrosh –varios siglos antes de Cristo– y un joven ex convicto paraguayo que duerme en la plaza? ¿Qué parentesco puede haber entre la bella y seductora Ester –esposa de Ajash etcétera– y la madura dueña de una pescadería casher de Villa Crespo, salvo tener el mismo nombre y ser judías? El dramaturgo Gonzalo Demaría, asimismo puestista, responde a estos acertijos a la vez que revela la cifra del sincero y afectuoso acercamiento entre opuestos en su pieza *Lo que habló el pescado*, recientemente estrenada.

Obra sorprendente en su desprejuicio, que conmueve con nobles recursos y también divierte con su humor cándido, indirecto, *Lo que habló el pescado* está estupendamente interpretada por la eximia Adriana Aizenberg, el muy sugerente Esteban Meloni y Luciano Castro, el majo galán rizado de *Los Roldán*, una auténtica revelación como arriesgado actor teatral.

"A Fidelino lo vi desde el principio como un ser algo lento mentalmente, con esa vida tan cruda, tan miserable, tan oscura que ha tenido", dice Luciano Castro. "El está todo el tiempo tratando de que no se note su desgracia, su malestar. De entrada, sentí una gran comprensión hacia este personaje, ya sabía adónde llevarlo desde la primera vez que leí la pieza. Es una criatura que actúa por instinto, poco racional, no sabe disimular. Tampoco hace ciertas diferencias: él necesita tener sexo en determinada situación de ternura que se da con Ester, y no repara en su edad. También se supone que lo tuvo con Conrado en la cárcel con la misma disposición, sin discernir mucho entre gay y heterosexual. Aunque ahí la relación fue de sumisión frente al tipo más pensante, porque en la cárcel son siempre los cerebros los que terminan manejando el pabellón."

Asegura Luciano Castro que no hubo de su parte el menor cálculo respecto de preservar una imagen de galán televisivo: "Lo que quería era hacer teatro, buscamos con Vera, mi representante, una pieza que nos gustara, que me diera placer interpretarla. *Lo que habló el pescado* me encantó de entrada, además tenía muchas ganas de trabajar con Adriana Aizenberg". A Luciano le resbala –tanto como a su personaje– la convención social que indica que una mina madura con un chico de veintipico suena poco menos que a ignominia, a depravación: "Además, ella es judía ortodoxa. Creo que se hacen el favor mutuamente: Ester se juega sus últimas fichas, acepta la compañía, se va calentando con el pibe que, más allá de su cortedad mental, tiene un corazón enorme. El se acerca desde el agradecimiento, se siente protegido, lo expresa como puede. Frente a las burlas de Conrado, tiene una actitud –en su escala– caballeresca. Después demostrará una increíble generosidad, incluso grandeza". Para armar este personaje con rasgos infantiles, Luciano se dedicó a observar a su hijo de dos años y medio: "Su espontaneidad, su falta de rodeos, sus respuestas netas. Actitudes que incorporé a Fidelino".

"Me entusiasma mucho estar transitanto esta obra con Adriana, con Esteban, con Gonzalo que tienen una filosofía para el trabajo muy interesante, y una gran paz interior que me da mucha envidia." Con Adriana, los primeros veinte días fueron de improvisación gozosa, no saben hasta dónde hemos llegado. Me empecé a enamorar de ella. No voy a venir a descubrir lo buena que es como actriz, pero otra cosa es trabajar a su lado. Hay momentos en la representación que conectamos tanto, que siento que la obra podría terminar ahí mismo."

El intérprete del amante clandestino de Chichita en *Los Roldán* reconoce que también es una suerte trabajar en la tele con Andrea Bonelli: "Ella es buenísima, no sabés cómo se empeña aunque se trate de una tira, sin tiempo para analizar nada. Andrea es impresionante lo que labura su rol, cómo acepta el intercambio, es una actriz del cara-



jo. Formadísima, inteligente, me aporta mucho en lo personal, me sugiere lecturas. Así que estoy contentísimo, me están pasando cosas que me emocionan, me enaltecen. Que van en la dirección que quiero llevar mi trabajo. Ahora apareció esta posibilidad de actuar en el Centro de Experimentación del Teatro Colón, recitando poemas de Cavafis, dirigido por Alfredo Arias. Todavía no puedo creerlo".

ESCRIBIR SOBRE MUJERES

–"Ya estaba lanzado a escribir cuando me topé, al investigar el mundo judío de este personaje, con la fiesta de Purim –dice Gonzalo Demaría–. Rastreé sus orígenes y ahí di con el Libro de Ester, donde figuran las razones de la celebración. Pero yo ya estaba escribiendo sobre estos tres personajes y el conflicto de una judía con un no judío, más un tercer papel masculino en discordia, y advertí un paralelo evidente con la historia de la pareja formada por el rey persa, su esposa judía Ester y Hamán, el conspirador. Fue como si este relato me hubiese estado esperando."

–¿Qué fue lo que te impulsó a empezar a escribir, hacia dónde querías ir?

El disparador inmediato fue una noticia que vi en el diario en marzo del año pasado con el título: "En Nueva York dicen que un pescado habló en hebreo". Y se narraba la historia ocurrida días atrás en una pescadería casher en Manhattan de la que era dueño un señor mayor jazídico, que tenía un empleado ecuatoriano joven. Este era el que aparecía en la foto porque en el momento de cortar una carpa la había escuchado hablar. También el dueño, a quien el muchacho llamó, había oído al pescado, entendido sus palabras, un mensaje apocalíptico. Me fascinó esa historia, pensé que daba para escribir algo, guardé el recorte. Poco después en mi cabeza, la posible obra sobre el pescado que hablaba quedó atrás en favor de lo que podrían haber sido las relaciones entre este patrón judío de Nueva York y el chico ecuatoriano, cómo se entendían, de qué manera los había reunido ese hecho mágico. Al explorar esa relación, cambié el dueño por una dueña en Villa Crespo, el ecuatoriano por un paraguayo, y surgió esta relación, improbable pero no imposible, en la que creo absolutamente.

–Te atreviste a quebrar una convención social bastante arraigada que mira con malos ojos las relaciones con gran diferencia de edad, por supuesto cuando la mujer es mayor.

Yo quería que el objeto erótico fuese el chico paraguayo, el empleado. Quería hacer una historia humana, creíble. No buscaba escandalizar. Por eso, lo primero que les dije a los actores fue que quería el menor contacto físico. Cedí un poco en los ensayos finales, acepté que el abrazo estaba justificado. Pero evité los besos entre ella y él, entre los dos tipos, porque me parecía que podían confundir sobre mis intenciones de hablar sobre encuentros. En cuanto a la diferencia importante de edad, tiene que ver con mi idea de que fueran diversos en todo: ella habla idisch y él, guaraní. Ella es de una familia culta de rabinos, y él es un marginal. Entonces, lo de la edad es un detalle más para ponerlos en las antípodas.

–Además, en tu pieza ella no es una madura glamorosa, sino una doña de barrio.

Bueno, el chico tampoco tiene ningún glamour.

–Digamos que lo que se ve en escena es un muchacho objeto bien atractivo.

En lo puramente físico, sí, pero interiormente arruinado. Me extraña un poco escucharte, porque yo no me considero una persona tan desprejuiciada, aunque trato. Te diría que recién en los últimos años me estoy sintiendo menos atado a las convenciones en las que fui educado. Creo que lo que protege a estos dos personajes del prejuicio es que se trata de dos seres tan solos, tan desamparados que ¿quién podría decir algo en contra viéndolos juntos? Porque ese encuentro es una bendición para los dos, aunque también traiga dolor. La devolución que nos hacen muchos espectadores es que les inspiran piedad.

–Esto puede ocurrir entre el público que asiste a una ficción, se deja llevar y seguramente sale con la cabeza más abierta. Pero si tu vecina de sesentipico tiene un novio muy joven, contame qué dice el consorcio a sus espaldas.

Seguramente, no lo aceptarían tan fácil. Sí, incluso entre los espectadores, algunos me reconocen que al principio les chocó un poquito. Creo que la clave de que funcione es cómo esa relación se va haciendo verosímil a pesar de todo.

–Otra rareza de tu pieza es que no siendo vos judío presentan a una judía ortodoxa muy convincente, que vende pescado casher, hace los rituales.

Me apasiona la investigación. El desafío era ingresar a un mundo judío que conocía poco. Bueno, tampoco soy paraguayo ni hablo guaraní. Tal vez las cosas que le dan espesor a este personaje son las mismas que se lo darían a una católica o a una musulmana, es decir, rasgos simplemente humanos.

–¿Hubo alguna reacción de extrañeza por parte del elenco al conocer la obra?

Fui muy afortunado porque mi primera opción era Adriana Aizenberg. Ella estuvo en mi primera obra, *Nenucha, la envenenadora de Montserrat*. Después yo hice la música y las letras de las canciones de otra obra en la que trabajó, *Venecia*. Así que cuando terminé *Lo que habló el pescado*, se la di a leer, le interesó mucho. Aparte de gran actriz, ella es muy osada. A Esteban Meloni lo había visto en dos piezas durante el verano, me parece un actor y una persona con mucho misterio y lo tuve en la cabeza en algún momento de la escritura. A Luciano Castro fue muy bueno encontrarlo porque entendió perfectamente lo que tenía que hacer. Para mí, está fantástico.

–Ya creaste un protagónico femenino fuerte en *Nenucha*, escribiste canciones para Claudia Lapacó, ¿te inspiran más los personajes femeninos?

Me han dicho que escribo bien para las mujeres. Será porque tengo una actitud de interés, de estima hacia ellas. Te iba a decir: creo que las entiendo. Pero no, sería muy soberbio. Trato de entenderlas.

–¿Tenés otro personaje de mujer por dar a conocer?

Sí, la protagonista de *Mambo místico*, que voy a tener la suerte de estrenar en París, con Marilú Marini, dirigida por Alfredo Arias. Pasa en una mercería en el Buenos Aires de los '50 y Marilú –que debutará en el teatro musical– es la jefa de personal que tiraniza a sus empleadas, Madame Gabor se llama. También tenemos a la heroína, Rosita, una chica más joven que hace la actriz cantante cubana Alma Rosa. Tomé la estructura del Vía Crucis, las catorce estaciones de Cristo camino del Calvario. Rosita, abusada por el dueño de la mercería en complicidad con la villana, siente que tiene que llegar hasta las últimas humillaciones porque es su camino de purificación. Entonces, acepta el martirio como camino de santidad. ❣

Lo que protege a estos personajes del prejuicio es que se trata de dos seres tan solos, tan desamparados que ¿quién podría decir algo en contra viéndolos juntos?

Domingos y lunes a las 21, Camarín de las Musas, Mario Bravo 960 (4862-0655). Entradas a $ 10, estudiantes y jubilados $ 5.



Días de gloria

A casi una semana del inicio de los Juegos Olímpicos, estamos en condiciones de afirmar que se parecen demasiado a cualquier sustancia adictiva, de esas que dan placer pero de las que es imposible desprenderse. ¿Acaso alguien es capaz de pasar por alto esa exhibición constante de cuerpos en tensión, tan sudados que parecen bañados en aceite, como si alguna mano aviesa los hubiera preparado para que alguien más se solace deslizando sus manos sobre ellos? ¿Hay quien pueda decir que permanece incólume frente a los saltos ornamentales de quienes salen volando después de un breve impulso de trampolín? ¿Y esos trajecitos? Entre nosotras aún no podemos decidir si preferimos esas batas que dejan insinuado algo del pecho con que los luchadores de judo aparecen sobre la arena, revolcándose unos con otros en unas contorsiones eróticas que los dejan al borde del beso –y a nosotras del resuello–, o las ajustádisimas mallas de los maratonistas que no sabemos si cumplen pero sí que prometen. Y lo mejor es que hay para todos los gustos: hombres livianos como pájaros, grandes como monumentos esculpidos en piedra, chicas de músculos para el infarto y otras tan gráciles como gacelas despegándose del piso tras la bola loca del vóley. ¡Díganle adiós a las películas estimulantes! ¡Llegó el momento de prescindir de los canales codificados! El deporte llega por canales de aire y promete noches encendidas para quien sabe mirar con ojo crítico a los atletas que en la misma ciudad de Adonis nos regalan el espectáculo de sus cuerpos y sus habilidades, que la fantasía sabrá acomodar en el baúl de la memoria para ser usados cuando más se necesiten. Una pregunta, ¿cuándo nos tocará el turno de ser sede olímpica? Porque todo esto puesto aquí entre nuestras callecitas porteñas augura muchas y mejores emociones. ¡Larga vida a los Juegos Olímpicos!







EL DOLOR Y EL ENCUENTRO

FOTOGRAFÍA Fue realizando un ensayo fotográfico que Alicia Perganeda descubrió, agazapada tras la enfermedad del cuerpo de su madre, otra dimensión: la del dolor. Esa misma comprensión la guió para llegar a "Mamá me duele", la muestra que está presentando por estos días y gracias a la cual aprendió otra manera de mirar a su madre.



POR SOLEDAD VALLEJOS

En el inicio, hubo un descubrimiento que pudo haber paralizado pero que por algún motivo luminoso terminó, en realidad, convirtiéndose en una brisa capaz de abrir los ojos. En las horas en que prefería olvidar que lo suyo era escribir las palabras que iban a parar al río que puede ser un canal de noticias, Alicia Perganeda se entregaba perdidamente a las imágenes que no tienen sonidos o, mejor dicho, a las capaces de evocar los sonidos del mundo valiéndose apenas de luces y sombras. Tomando fotos, revelándolas, recorriéndolas cuando ya eran escenas capturadas sobre trozos de papel, Alicia se dio cuenta de que tenía "imágenes recurrentes" sobre su madre –aun cuando su madre fuera el tema primero de las indagaciones–, y los meses que siguieron se encargaron de hacerle ver cuál era, en ese cuerpo, la presencia que tanto la inquietaba: "el dolor y la enfermedad de mamá". Fueron esos, precisamente, los instantes que se recortaron solos sobre el fondo de retratos domésticos, apurados, cotidianos, y los que dieron forma a *Mamá me duele*, el ensayo fotográfico que por estos días Alicia está mostrando en el Centro Cultural Sur (Caseros 1750), un espacio "medio periférico, porque yo también soy periférica: la intención no es encontrar luces rutilantes, sino algo más íntimo, quiero que haya una cuestión de complicidad".

Una mujer se aleja flanqueada por los restos de la tarea del día. No parece haber gloria en el gesto con que abandona las cercanías de la cámara para sumergirse en una oscuridad que la distancie de la ropa tendida en el aire, fantasmas derrotados entre paredes blanqueadas a la cal. Con sus cabellos cortos y sus faldas largas, es la misma que sentada a la mesa –en una soledad que podría jurarse absoluta si no fuera porque el registro del momento funge de desmentida inquebrantable–, se toma la cabeza con hastío. Son esos registros cotidianos del sufrimiento colgados de las paredes de una casona (deliciosa en su decadencia única) en los límites de la ciudad los que pueden transformar una tarde de lluvia en el encuentro con las preguntas que alguien se hizo cuando descubrió que aquello con lo que creció, que aquello que la acompañaba cada día desde que tiene memoria, tal vez no fuera tan habitual.

–No sé por qué la fotografía fue como un descubrimiento, como una necesidad. Una después se da cuenta de que así es como te surgen las pasiones: como vómitos, como cosas que salen de las entrañas. Un día agarré una cámara, saqué fotos, me dijeron qué bueno, y me entusiasmé. Vas buscando caminos, y así llegué a darme cuenta de que quería hacer ensayos fotográficos. El tema siempre fue mi mamá. Al principio era mi mamá enferma, pero después me di cuenta de que la enfermedad de mi mamá (una artritis reumatoidea, una enfermedad deformante y progresiva) me impedía ver más allá. Si podía traspasar ese velo de la enfermedad, atrás había un dolor que es muy tabú, un manto de soledad, de silencios que en general no se ven en las rutinas, en las cosas cotidianas, y menos si las tenés cerca desde chica. Son gestos que das por naturales y que no lo son, en realidad. Yo creo que la fotografía me reveló a mí, descubrí que es una forma de encarar el mundo el verla como parte de tu vida. Porque llegar a hacer un trabajo como éste es fortísimo, pero vale la pena, hay que tener un poco de valor y sumergirse.

A veces, tener algo para decir puede no ser más que el efecto colateral de haber forzado una pregunta con la fe suficiente como para que la respuesta tome la forma de un bálsamo. Alicia creció, como cuenta en el texto que –junto con el del fotógrafo Marcos Adandía, su docente– abre la muestra, con tres hermanos que –como ella– vieron desde pequeños a una madre cercada por un dolor creciente, "descubro que no registro a mamá sin dolor, que recuerdo sus llantos a escondidas más que sus caricias". Fue de adulta –y gracias a las fotos– que empezó a pensar que el cuerpo con dolor, el cuerpo como impedimento y como amenaza constante de la vida, ese cuerpo que conoce desde niña, podía ser algo más. "Pasa con las noticias, que de tanto ver policiales todo te parece normal y nada te asombra. Cuando todos los días ves que tu mamá llora y que le duele, te parece que es normal, pero un día me di cuenta de que no, que la gente no necesariamente tiene que tener tanto dolor." Con la mirada desanestesiada, Alicia vio a su madre desde otro lugar, y desde allí empezó a tejer otras redes, en las que lo jerárquico que necesariamente organiza las relaciones familiares se desvaneció para que apareciera un encuentro.

–En el principio de estas fotos, en una etapa como prehistórica de este ensayo, ella hacía desnudos, fotos posadas. Pero ahí me di cuenta de que estaba demasiado presente la deformidad de la enfermedad, y sólo por eso no quedaron esas fotos. La aceptación de mamá fue total, desde el principio, le dije "quiero hacer fotos", "dale", "¿te ponés?", "sí". Siempre lo tomó muy bien, y está muy orgullosa de esto. En una parte, siente que sirve para algo, que su enfermedad y su dolor sirven para algo. Creo que, en el fondo, es como un consuelo. ¿Viste que mucha gente religiosa, con fe en Dios, busca el para qué? Me parece que las fotos, en este caso, fueron un buen motivo, una buena justificación, un "no fue para nada, sirvió, esto está generando". Sirve para pensar, para reflexionar, para emocionarse, es difícil, pero es así, yo lo veo así. ¿Viste que siempre la necesidad ante lo inexorable es que haya sido para algo? Es que las cosas son, y punto, pero el que lo sufre necesita algo más. Mi mamá, por ejemplo, cree en algún punto en un plan divino; a mí, en cambio, la foto me sirvió para encontrar a mi mamá.

La cama tendida en una habitación en penumbras en la que todo es difuso excepto un cuerpo; ese mismo cuerpo transformado en una sombra blanca que se niega a perderse en una sombra oscura; un par de chinelas compartiendo los pies de la cama con un par de zapatos y los rastros de unas piernas en movimiento; una mujer que –nuevamente– se aleja por una calle sobre la que ha llovido y en la que la acompañan el paraguas, el bolso y un impermeable. "La gente –decía Alicia– no necesariamente tiene que tener tanto dolor", y sin embargo ese recorrido de imágenes, que pueden tornarse luminosas, no habla de otra cosa que de una comprensión que sólo puede existir gracias al dolor. El sufrimiento de un cuerpo, el sufrimiento de esa mujer menuda de mirada huidiza y cuyas manos sólo dejan de crisparse cuando se encuentran con un bebé, eso es lo que, en este caso, guió una mirada. Fue precisamente la desesperación, la necesidad de cruzar las fronteras que la piel puede interponer al contacto lo que obsesionó la cámara de Alicia, que para encontrarse con su madre como hija debió someterse a las rutinas del registro, y que antes de llegar a compartir el trabajo de casi seis años se convirtió ella misma en madre. Porque –curiosamente– Alicia sólo pudo encontrar el lugar que sentía cómodo después de haber tenido a su bebé, "el C.C. Recoleta es como un laberinto, la sala del San Martín tiene mucho de pasillo, no quería un lugar de paso, necesitaba algo más íntimo, y terminé encontrando este lugar justo cuando había nacido mi hijo". Por eso, dice, ahora está atravesando una suerte de doble puerperio, uno por su niño y otro por esta muestra que ahora disfruta porque "antes estaba adentro mío y ahora puedo compartir".

–Es bueno que alguien te cuente que pasó a ver las fotos y te diga "me sirvió verlo". Es que hablar siempre sirve, y la fotografía es una forma de hablar. Es como tirarse a la pileta: una vez ahí, hay que nadar. Hay que hacerse cargo, ¿no? ❣

CHIVOS REGALS



Perdiciones

Para despedir las semanas finales del invierno con toda la pompa que una delikatessen es capaz de dar, Bonafide presentó en sociedad dos nuevos bocaditos anticulpa. El primero es Nugaton Black, que no es otra cosa que una oblea negra rellena con pasta de nougat y bañada en chocolate semiamargo (que viene a acompañar el clásico repertorio de Nugaton Leche y Blanco). La otra es, en realidad, un lanzamiento de la línea de golosinas Enigma: la Trufa de chocolate rellena de dulce de leche. Bon appetit.



Piel elástica

Baby Basic Mamá preparó dos cremas pensando especialmente en las exigencias que sufre la piel antes y después del parto. Body Milk Pre Natal, como su nombre lo indica, fue formulada para que su uso –previo al parto– ayude a prevenir estrías en la panza y las piernas, y de paso mejora –gracias a que incluye centella asiática– la celulitis. La Body Milk Post Natal, en cambio, ayuda a reafirmar la piel después de la distensión y el estiramiento posterior al parto. Las dos son hipoalergénicas y están dermatológicamente testeadas.



Directo a la cabeza

Les parecerá mentira, pero van ya diez años desde que Oscar Fernández y Horacio Cabrera fundaron desde los cimientos de un salón de barrio la peluquería con más peso en el styling del rock y la moda local. Multitarget, poliforme, insaciable y "casi para todos" –impecable definición que comparte con "me cago en la elegancia" la cima del ranking de slogans para peluquerías vernáculas–, desde entonces Roho se ha dado el gusto de sacar un delicioso y memorable disquito –*Música para peluquerías*–, convertirse en centro de eventos, desfiles y shows como el que tuvo a Alejandro Ros y Gustavo Lamas en las bandejas –precisamente, el lanzamiento del disco–, crear desde la nada imágenes públicas contundentes y ¡hasta tener un micro radial! (*Roho al vivo*, los sábados de 18 a 21 por Rock & Pop). Ya saben, si quieren celebrar con un buen peinado, no hay más que pasar por República Indonesia 66.

ESCENAS

Barbie judía y su madre ídem



¿Las de por sí conflictivas relaciones entre madre e hija se vuelven más complicadas cuando se trata de progenitora y vástaga judías? A esta crucial pregunta responde con humor, emoción, franqueza y una voluntad cierta de apostar a la comprensión, la pieza *Barbie Borsht se confiesa* de Martha Wolf, que llevó a la escena Miriam Lebenas, con Jessica Schultz y Sarita Solnik en los roles principales. Como cualquier otra hija de estos tiempos, Barbie B quiere diferenciarse de su madre, pero debe reconocer que tiene cosas en común con ella, y que además comparte un legado de las mujeres de su historia familiar. Una relación pasional, que por momentos parece de amor/odio, en la que se alternan risas y lágrimas, bailes y canciones.

Barbie Borsht se confiesa*, en Corrientes Azul, Corrientes 5965, martes y miércoles a las 20.30, a $ 10, estudiantes y socios de la AMIA a $ 5, 4854-1048.*



La intolerancia sin fin

En medio de un territorio arrasado y deshumanizado, donde reinan el caos y la violencia, dos personajes opuestos y complementarios –un intelectual y un boxeador retirado– avanzan empujando un carro cargado de obras de arte que, suponen ellos, les permitirá acceder a la Tierra de la Libertad. En el camino, el intelectual se convierte en tutor de su compañero mientras que el horizonte buscado se aleja cada vez más. Una de las conclusiones de esta comedia negra titulada *Camino abierto*, de Steve Tesich, es que si Jesucristo reapareciera, sería suprimido por el propio clero de la Iglesia que fundó. Excelente Mariano Caligaris en el rol de Al, el pensador. Dirigió Soledad Galarce.

Camino abierto*, en El Ombligo de la Luna, Anchorena 364, los sábados a las 21, a $ 10, 4864-2886.*

MÚSICA



Valses y polcas a granel

Para felicidad de las/os amantes de la opereta, con enredos amorosos e irresistibles valses, se está ofreciendo en el Avenida *El Murciélago*, de Johann Strauss hijo, nueva producción de Juventus Lyrica. Desde luego, todas las melodías de esta obra, donde tiene lugar una gran fiesta sazonada de cómicos equívocos, son encantadoras. Pero el ritmo hace que se muevan hasta las butacas del teatro cuando suenan la polca *Tic-Tac* y el *Vals del Murciélago*. Encabezan el notable elenco Gabriel Centeno, Teresa Musacchio, Mirko Tomas, Manuel Núñez Camelino y Sebastián De Filippi. La régie es de Horacio Pigozzi y la dirección musical de Emiliano Creizerstein.

El Murciélago*, mañana sábado 21 y el viernes 27 a las 20.30, y el domingo 29 a las 17.30, en el Teatro Avenida, Avenida de Mayo 1222, entradas desde $ 5, 4381-0662.*

CONVOCATORIAS

Mendoza para todas

La Comisión organizadora del XIX Encuentro Nacional de Mujeres está afinando los últimos detalles para recibir, en lo posible, a todas las que quieran participar de este ámbito de intercambio y debate único. La cita es en Mendoza los días 9, 10 y 11 de octubre. La inscripción tiene un costo de 5 pesos que asegura que el Encuentro no esté sujeto a ningún tipo de presiones para establecer el temario y las actividades. Y por supuesto, el pago por adelantado ayuda a las organizadoras en los últimos aprontes (los depósitos se pueden hacer en Caja de Ahorro del Banco de la Nación Argentina Nro 6280771106, sucursal 2405 ¡hay que conservar el comprobante!). Quien quiera recibir más información puede escribir a **encuentromujeresmza@yahoo.com.ar.**

En cuanto al alojamiento, todavía se pueden reservar lugares gratuitos en escuelas enviando a la misma dirección los siguientes datos: Nombre de quien hace la reserva, DNI, teléfono y mail de contacto, provincia, localidad y organización (si es el caso), la cantidad de plazas a reservar y el tipo de alojamiento (si tiene que ser gratis o podría ser muy barato, en este último caso sería en gimnasios municipales o clubes). La organización recomienda hacer reservas ya que el Encuentro se realiza, como siempre, durante el fin de semana largo y llegando la fecha se bloquean las plazas. ¡Nos vemos en Cuyo!

LEO

Lilita presenta

Lejos de reconciliarse con su ex marido como le sugirió el ex presidente Eduardo Duhalde, Elisa Carrió prefiere dedicarse a otros menesteres. Hoy, 20 de agosto, presentará el libro con una recopilación de sus discursos desde 1994 –*Hacia un nuevo contrato moral*, Editorial Norma– en el Salón de Actos de la Facultad de Derecho de la UBA –Figueroa Alcorta 2263–. El acto será a las 20, con entrada libre y estarán junto a Carrió Marta Maffei, Gustavo Gutiérrez y Esteban Peicovich. Una buena oportunidad para escuchar a esta excelente oradora, y también para revisar sus discursos, palabra que, en este caso, podría utilizarse en singular.

EMPRESAS

Combinaciones con beneficios

Desde estos días, Diners Club implementa un programa de sponsoring cultural que se traduce en beneficios y descuentos para sus clientes que concurran a espectáculos del Paseo La Plaza, el Luna Park y los teatros Margarita Xirgu, Astral y Gran Rex. La iniciativa incluye, también, promociones 2x1 para, entre otros, los shows de *La importancia de llamarse Wilde* (Teatro del Globo), *La verbena de la Paloma* (Avenida) y la Camerata Bariloche (Teatro Colón).

TALLERES

Amasando valores

Con la coordinación de Rosa Romero (autodefinida "psicóloga de profesión, cocinera de pasión y docente de corazón"), está abierta la inscripción para los talleres pensados para que niños y adultos "se reencuentren con valores esenciales, experimenten alegría y desarrollen su creatividad". Los encuentros pueden ser en domicilios particulares, colegios, instituciones o empresas, y también pueden pedirse para grupos.

Para más datos, hay que escribir a *amasandovalores@arnet.com.ar*, o llamar al 4862-7070.

Perlas en TV



HOY VIERNES

Mickey ojos azules

a las 19.30 por TNT.

El casi siempre encantador Hugh Grant, con ese aire de caído del catre que le sienta tan bien, se entera de los riesgos de casarse con la mafia. Es decir, con Jeanne Tripplehorn, hija de un padrino de la organización, el impagable James Caan.

SÁBADO 21

El gabinete del doctor Caligari

a las 11 por Retro.

Ultraclásico del inicial expresionismo cinematográfico, que vale más por las ideas del guión, los fantásticos decorados apropiadamente iluminados y las impresionantes actuaciones, que por la realización de Robert Wiene.

Espartaco,

a las 12.25 por The Film Zone.

Sin efectos digitales, por supuesto, deja chiquitas a *Gladiador* y a *Troya.* Con gran diseño de arte, guión de Dalton Trumbo sobre Howard Fast y un elenco de campanillas.

El hombre araña

alas 19.45 por HBO Plus.

La número uno en todo sentido, con todo el espíritu y la estética de la historieta en brillante formulación cinematográfica. Toby Maguire, después de *Las reglas de la vida* y *Wonder Boys*, no tenía nada que probar, salvo su parte de arácnido. Le creemos todo.

DOMINGO 22

Tres es multitud

a las 12 por TNT.

Comedia disfrutable fotograma a fotograma, línea por línea de diálogo si se sintoniza ese registro humorístico libre de subrayados y obviedades. Historia de dos amores –uno imposible, el otro posible si se superan ciertos escollos– y también de una rara amistad entre varones: un chico buenísimo para todo menos para estudiar, y un millonario del acero (nuestro veneradísimo Bill Murray), benefactor del colegio del primero. Wes Anderson (*Los excéntricos Tenenbaum*) demostró desde su primer film que tiene sus propias ideas para llevar a las imágenes cuentos como éste, lleno de gracia, frescura y unos toques de cinismo que se esfuman a la hora de la emoción genuina.

A Wong Foo, gracias por todo, Julie Newmar

a las 19.30 por TNT.

En EE.UU., los actores también se mueren por travestirse con todos los aderezos, es decir, por sobreactuar de mujeres. Aquí Patrick Swayze, John Leguizamo y el morochazo Wesley Snipes se convierten en tres reinonas simpatiquísimas, dirigidos por una chica de verdad, Beban Kidron (embarazada durante el rodaje).

Mussolini, último acto

a las 22 por Europa Europa.

El fin de la Segunda Guerra con la llegada de los aliados, la acción de los partisanos y la rendición de Mussolini, interpretado por Rod Steiger y conducido por Carlo Lizzani.

Pubis angelical

a las 23.50 por Volver.

La delirante historia de Fritz Mandl y Hedy Lamarr inspira los ensueños de una enferma de cáncer exiliada en México durante el Proceso. Raúl de la Torre se animó a llevar la novela de Manuel Puig al cine, con Graciela Borges, Alfredo Alcón y Pepe Soriano (increíble nazi con monóculo).

MARTES 24

Big Night

a las 16.50 por I-Sat.

Además de acercar perfumes, sabores y texturas de la comida, procesos de cocción y placeres de la gastronomía, este film de Stanley Tucci y Campbell Scott habla de la ética profesional, de la decencia de un oficio llevada hasta las últimas consecuencias. Maravillosa banda musical que va de canciones de vagabundos del siglo XIII a Rosemary Clooney haciendo el *Mambo Italiano.*

MIÉRCOLES 25

Un lugar al sol

a las 17.55 por canal 54.

Una de las grandes películas de George Stevens: joven ambicioso tironeado entre el amor (y los millones) de una hermosa heredera, y una novia proletaria embarazada. Memorables actuaciones de Liz Taylor, Monty Clift y Shelley Winters.





Perfume de mujer

Hasta llegar a las chicas perseguidas por zumbantes motosierras o a la Drew Barrymore de *Scream*, muchas son las que se han desgañitado en la pantalla, pero ninguna con los suficientes decibeles como para arrebatarle a Fay Wray, objeto –objetito, si se miran las proporciones– de amor de King Kong, el título de reina primera del grito. La actriz, que murió silenciosamente la semana pasada en su departamento de Manhattan, antes de enamorar al gran gorila estuvo en comedias y westerns, incluso hizo papeles destacados bajo la dirección de Erich von Stroheim (*La marcha nupcial*, 1927) y Josef von Sternberg (*Thunderbolt*, 1929). Amén de varias delicias de chico presupuesto y grandes ideas como *Doctor X* (1932), *The Vampire Bat* o *The Mystery of the Wax Museum* (ambas de 1933), películas en las que tuvo que vérselas con el ominoso Lionel Atwill, en la última como embalsamador ansioso por sumergir a la bella de rostro perfectamente ovalado en un baño de cera ardiente, a fin de convertirla en la obra maestra de su museo de cera. E incluso previamente a la pieza maestra inspirada en *El mundo perdido* de Conan Doyle y también en un episodio de *Los viajes de Gulliver* de Swift, Fay Wray trabajó con el director Ernest Schoedsack en otra joya, *The Most Dangeorus Game* (1932), encarnando a Eve, la chica que huía del malvado en traje de soirée que se le iba desgarrando a través de una jungla de estudio.

Después de *King Kong* (1933), Fay Wray prosiguió en el cine una discreta carrera que fue perdiendo intensidad en los '50, actuó en Broadway, hizo algunas cosillas para la tele. Y aunque fue una intérprete dúctil, nunca pudo quitarse de la frente el sello de novia (forzada) de Kong. Es que después de hacer una película que se adentraba en los dominios del inconsciente, y de despertar el amor completamente loco de un mono gigante, todas las otras producciones palidecían hasta casi desaparecer.

La creación del artista Willis O'Brien, diseñador de mundos perdidos y especialista en trucos poéticos, filmada por Schoedsack y Merian C. Cooper, tiene un prólogo que nos enrostra la más cruda realidad –la etapa de la Gran Depresión en un barrio de Nueva York, con filas de desocupados– para después embarcarnos en una dimensión onírica, en un sueño que nos hace soñar, al tiempo que reflexiona sobre ese sueño llamado cine.

Ann, una joven que acaba de perder su trabajo, se roba una fruta de un puesto cuyo dueño alcanza a sujetarla de un brazo mientras ella grita. Escena que ve un director que la ayuda a salir del brete y la contrata para su próxima película. Ella acepta, se toman un buque y el cineasta la hace ensayar gritos y gestos de miedo. Llega a una isla que no está en los mapas y encuentran una tribu primitiva que ofrenda muchachas a un enorme gorila. Ann –a los gritos– es entregada a King Kong, que queda flechado en el acto. La tripulación intenta rescatarla entre paisajes de Gustave Doré y animales fabulosos. Kong, en una escena que fue censurada y luego recuperada, le quita la ropa a Ann (que no usa corpiño) y luego se huele, intrigado, los dedos... Desde luego, hay un galán que salva a la chica y lo que queda del grupo de viajeros regresa con el gorila dopado y encadenado para exhibirlo como *freak.* El monstruo enamorado rompe las cadenas en el teatro, busca entre los rascacielos a su amada gritona. Atrapa a algunas mujeres, las olfatea y las tira. El sólo quiere a Ann, y por fin la encuentra y escala con ella esa "erección del nuevo imperio" (según el crítico Roger Dadoun), el Empire State Building. Atacado por avioncitos, Kong muere por amor, se deja ametrallar para protegerla a ella. ¿Dónde, en qué película iba a conseguir Fay Wray un pretendiente de estos kilates? Los chistes acerca de que KK no podría haber hecho nada con ella sólo denotan falta de imaginación.



para acceder mejor

JUSTICIA El Centro de Apoyo al Desarrollo Social (Ceadel) está terminando el relevamiento necesario para poner en práctica el *Programa Justicia y Género*, cuyo objetivo es el diseño de un modelo de acceso a la Justicia que tenga especialmente en cuenta las necesidades de las mujeres y que compatibilice y centralice los recursos de atención del Estado, las universidades y las organizaciones de la sociedad civil.

POR SANDRA CHAHER

Con las designaciones de Elena Highton y Carmen Argibay como miembros de la Corte Suprema de Justicia, los temas vinculados a la Justicia y el género cobraron un importante envión. Por lo pronto, Elena Highton, a instancias del presidente de la Corte, Enrique Petracchi, está poniendo en funcionamiento un servicio integral de atención para víctimas de la violencia doméstica que funcionará las 24 horas y dependerá de ese tribunal.

En este contexto sumamente beneficioso, el Centro de Apoyo al Desarrollo Social (Ceadel) está desarrollando el *Programa Justicia y Género. Acceso a la Justicia* cuyo objetivo es el diseño de un modelo de acceso a la Justicia que tenga especialmente en cuenta las necesidades de las mujeres, y que compatibilice y centralice los recursos de atención del Estado, las universidades y las organizaciones de la sociedad civil que en este momento funcionan en forma dispersa e inconexa. Los responsables del programa, financiado por la Fundación Ford, acaban de concluir la primera etapa de relevamiento de recursos de los servicios de patrocinio gratuito, a la que seguirán la realización de una encuesta –al público general– para conocer el uso y conocimiento que se tiene de estos recursos; entrevistas cualitativas a usuarias de los servicios relevados; y finalmente el diseño del modelo que será puesto a consideración de la sociedad civil y el Estado para su posible implementación.

"Si bien es una obligación del Estado garantizar el acceso a la Justicia, todavía no es un tema que figure en la agenda política como prioritario. Y, por otra parte, tampoco hay una demanda social de ejercicio de ese derecho, ni por parte de los hombres ni de las mujeres", dice la abogada Haydée Birgin, coordinadora del programa junto a la socióloga Beatriz Kohen. Ambas son integrantes del Equipo Latinoamericano de Género y Justicia (ELA), comprometido también en la investigación. "Este programa es una continuación de otro anterior –*El derecho en el género y El género en el derecho*–, que yo coordiné y dentro del cual hicimos una medición del grado de eficacia de la Ley de Violencia. Y uno de los problemas con que nos encontramos fue el del acceso a la Justicia. No era sólo que las mujeres no conocían los servicios de patrocinio jurídico gratuito sino que las que llegaban a iniciar el proceso judicial muchas veces no podían sostenerse en él por falta de recursos. Nuestro objetivo es que el modelo que diseñemos contemple estrategias para que las mujeres puedan seguir adelante con las causas, lo cual implica tener políticas sociales destinadas a fortalecerlas en su autonomía, y a brindarles apoyo económico para poder sostenerse en la causa –traslados, descentralización de los centros de atención para que no tengan que dejar sus ocupaciones, ampliación de los horarios, etcétera."

Los recursos relevados en la Ciudad de Buenos Aires (públicos y privados) fueron: la Universidad de Buenos Aires (UBA), la Defensoría Nacional y de la Ciudad, la Procuración de la Ciudad, el Colegio Público de Abogados (Cpacf), la Dirección de la Mujer del Gobierno de la Ciudad y la Asociación de Abogados (AABA), entre otros. "Registramos que la mayoría de las consultas que hacen las mujeres es por temas de familia –señala Birgin–, y dentro de este ítem los casos de violencia son prioritarios. Pero muchas instituciones no los toman porque no tienen gente especializada para llevar las causas. Se los recibe en la UBA y la Asociación de Abogados. La Dirección de la Mujer también debería hacerlo, pero no pudimos acceder a los datos. Y el problema que se plantea es que como la Ley de Violencia permite que el demandante llegue por sí mismo a los tribunales, es decir que no necesita abogado, en este momento hay más de 3 mil denuncias anuales de este tipo, lo cual implica un recargo enorme para la Justicia y perjudica a las mujeres. Porque al no tener abogado hacen mal la denuncia, llevan mal la causa y suelen terminar perjudicadas." En cuanto a la cantidad de consultas, las investigadoras se sorprendieron de que la UBA reciba cerca de 20 mil anuales, mientras que en la Procuración se atienden menos de 12 mil, cuando este último organismo es el que por ley está destinado a brindar asistencia jurídica gratuita en el ámbito de la Ciudad y para eso los abogados que allí trabajan cobran 3500 pesos de sueldo, mientras que en la UBA el sueldo es simbólico: 100 pesos. La razón está en que mientras en la UBA hay 95 abogados, en la Procuración hay sólo 16. También las sorprendió que si bien la Defensoría Nacional tiene un presupuesto de 54 millones de pesos, tiene sólo 4 defensores civiles para la Ciudad de Buenos Aires que pueden ocuparse apenas del 3 por ciento de la demanda. "Esto significa que el Estado cubre una porción muy baja de la demanda de patrocinio gratuito de las personas carenciadas", concluye Birgin, que también puso el ojo sobre su propio gremio: el Colegio Público de Abogados, en el que están matriculados los que quieren ejercer en la Ciudad de Buenos Aires, atiende apenas 2300 causas.

Cuando les preguntaron a los profesionales por el tipo de denuncias recibidas, "reconocieron que las mujeres eran las que más llegaban a los servicios, pero no hacían un análisis específico del porqué –puntualiza Birgin–; hay una negación a tomar los temas de mujeres como causas específicas, en las que habría que hacer un análisis de género. Creo que esto es por razones ideológicas y porque el tema de género no es problematizado desde la formación académica, con lo cual hay dificultades en reconocerlo".

Otro aspecto que las preocupó fue que estos datos responden "a la población que llega a los servicios, que saben que éste existe, conocen mínimamente sus derechos y tienen dinero para movilizarse y tiempo para las consultas. Pero no sabemos qué pasa con las que no llegan. Y por parte de los servicios tampoco hay un reconocimiento de las dificultades de acceso, el darse cuenta de que ellos atienden sólo a un porcentaje del total de los necesitados".

LA ARTISTA QUE VINO DEL HIELO



MÚSICA Raro es vivir una vida gris, dice Björk, la música islandesa, para quitarse de encima ese mote tan cómodo para quienes intentan encasillar a una artista personalísima que siempre hizo lo que quiso y lo hizo bien. Después de cantar en la inauguración de los Juegos Olímpicos, se prepara para la salida de su próximo disco, *Medulla*.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Acaba de inaugurar los Juegos Olímpicos, con un enorme vestido y un maquillaje extraordinario, cantando su tema *Oceania*. ¿Cómo llegó Björk a tanta exposición, tanta contundente fama? Hace quince años, era apenas una excéntrica islandesa –excéntrica para el resto del mundo: en Islandia, dice Björk, ella es una más– que acababa de empezar su carrera solista después de dejar *The Sugarcubes*, su grupo pop post-punk con el que había logrado algunas canciones exitosas en Gran Bretaña, y la reputación de hada élfica que se relaciona mucho más con su aspecto y su voz casi sobrenatural que con su concepción musical y lírica, mucho más terrenales y hasta cotidianas.

El caso es que Björk es una gran estrella, y una artista que jamás cedió un centímetro de su visión creativa para contentar a nadie. Ni necesitó hacerlo. Después de ganar como mejor actriz en el Festival de Cannes 2000 por su interpretación de Selma, la sufrida protagonista de *Bailarina en la oscuridad* del sádico Lars Von Trier, anunció que no volvería a actuar, y no lo hizo; cuando nominaron la canción de ese film *I've seen it all* para un premio Oscar, Björk cantó con un vestido en forma de cisne, y fue la burla de los limitados periodistas expertos en moda: ella ni se inmutó. Desde su primer disco, *Debut*, en 1990, Björk viene haciendo lo que quiere; cuando se dice que su trabajo es absolutamente personal, hay que evitar pensar en los cientos de artistas a quienes se le aplica la categoría, porque ella es de las pocas que de verdad encarna algo único: su música sólo puede definirse como "música de Björk", una mezcla de electrónica, instrumentaciones y melodías erráticas atravesadas por esa voz que puede ser tan etérea como carnal.

Björk nació hace 38 años en Reykjavic, y se crió en una comuna hippie junto a sus padres; a los cinco años comenzó a estudiar música, y desde los seis debía cocinar su propia comida, tenía las llaves de la casa, y se le permitía ser completamente independiente. A los once grabó su primer disco solista –fue una pequeña estrella en Islandia– y a los catorce tuvo su primer departamento. Después formó varios grupos, hasta que The Sugarcubes le permitió dejar Islandia y mudarse a Inglaterra con su hijo, Sindri.

Con *Debut*, su primer disco, empezó a mezclar el pop y la electrónica, con la ayuda de grandes nombres como Underworld o Tricky. Ese disco tenía "Venus as a boy", una de sus canciones más famosas –suerte de celebración para un chico que es un gran amante– y un tema hermoso, *There's more to life than this*, que decía: "Vamos, nena/ Dejemos esta fiesta/ Es aburrida/ La vida es más que esto/ Todavía es temprano/ Podemos ir al puerto y saltar entre los botes/ Hasta que salga el sol". El hada islandesa siempre escribe sobre amores, pequeños milagros cotidianos, malhumores domésticos: "Hago música pop sobre cosas de todos los días, sobre los ruidos que escucho y la gente que me rodea. Cuando escucho las letras de las canciones pop exitosas... lo siento, pero no tienen nada que ver con mi vida. Quiero que la gente pueda identificarse con mis canciones". *Debut* también tenía *Big Time Sensuality*, una canción sexual que decía: "Hace falta coraje para disfrutarlo/ lo brutal y lo gentil". Su físico menudo, su rostro de rasgos esquimales, y su voz aniñada le ganaron una imagen contradictoria, de niña eterna. Pero a Björk no le interesa ser encasillada: "Siempre quise ser todo al mismo tiempo, en mi imagen y en mi trabajo: inteligente, tonta, anticuada, infantil, naïf, experimentada, enojada, triste y alegre".

Björk continuó su impresionante debut con dos discos maravillosos, *Post* (1995) y *Homogenic* (1997). Entre ambos grabó *Telegram*, remixes radicales de los temas de *Post* y tuvo que lidiar con un fan trastornado que le envió una bomba por correo –fue interceptada por la policía– antes de suicidarse; había dejado en video una declaración de su amor obsesivo por la cantante. Las canciones de *Post* seguían explorando sus mundos privados: en *Army of me* aparecía disgustada con un amante de poco carácter ("Ponete de pie/ Tenés que arreglártelas solo/ Ya tengo comprensión para vos/ Y si seguís rezongando/ Vas a enfrentarte con mi ejército"); en *Hyperballad* volvía a la vida íntima: "Vivimos en una montaña, cerca de la cumbre/ Desde aquí la vista es hermosa/ Cada mañana camino hasta el precipicio y arrojo pequeñas cosas, partes de autos, botellas, cualquier cosa que encuentro/ Se convirtió en un hábito para empezar el día".

Después, Björk aceptó protagonizar el film de Lars Von Trier, y escribir la banda sonora. *Bailarina en la oscuridad* le ganó las mejores críticas de su carrera, y la llevó a la popularidad. Pero el proceso fue doloroso, y Björk peleó con el director durante todo el rodaje. La banda sonora, *Selma's Song*, es una belleza que mezcla la grandilocuencia del musical clásico con sonidos inesperados, electrónicos e industriales. *Vespertine*, su disco de 2001, salió en un relativo silencio, pero tenía canciones arriesgadas, como *Cocoon*, que volvía a encontrarla como una mujer sensual: "Se desliza dentro mío/ Medio despierto, medio dormido/ Y nos volvemos a adormecer/ Cuando despierto por segunda vez, en sus brazos hermosos/ Sigue dentro mío". Los años siguientes estuvieron dedicados a su segundo hijo, pero Björk ya dejó sus autoimpuestas vacaciones: a fin de mes, saldrá a la venta *Medulla*, su nuevo disco. "Es el más intuitivo. Es vocal, y tuve que usar los ingredientes en que confiaba, mi voz, mis músculos, mis huesos. No quería usar instrumentos, ni apoyarme en ellos." A este disco le pertenece *Oceania*, la canción de los Juegos Olímpicos.

Cerca de los cuarenta, aún con aspecto de veinteañera, Björk es una de las artistas más importantes de las últimas décadas, famosa por su exigencia y su candidez. Y está cómoda con esa condición. Sólo se siente descolocada cuando insisten en llamarla "rara": "Nunca quise shockear o impactar a la gente. Nunca me hice la rara, ni hice un culto de la excentricidad. Siempre traté de ser yo misma y eso, por alguna razón, incomoda a la gente. Cuando estaba embarazada, canté en la televisión islandesa con un vestido que dejaba mi vientre desnudo. Una mujer amenazó con demandarme porque dijo que le provoqué a su madre un ataque cardíaco. Pensé que era algo tan triste: una mujer que tenía hijos y nietos sufría un infarto ante la visión del vientre de una embarazada... Ella debía sufrir mucho. Alguna gente no soporta ver a alguien que se muestra y se expresa tal cual es. Para mí, lo raro es limitarse y vivir una vida gris". ❣

URBANIDADES

La historia desmembrada

POR M. D.

Un regusto amargo queda después de escuchar a la mamá de Nicolás Garnil, el joven secuestrado y liberado al fin de la semana pasada. Y no es solamente por el desacierto de su carta al pedir “un lugar donde construir un museo de la memoria” para las víctimas de secuestros. Es cierto que el dolor a veces ciega, pero no deja de decantar, como arena en el agua, justamente, la falta de memoria que desmembra la historia reciente como si hubiera fragmentos que les pertenecen a unos y otros, como si no fuera posible aprender de la experiencia. La lucha de las Madres de Plaza de Mayo albergó y dio ejemplo a muchas otras. Desde los comienzos de la democracia otras mujeres hicieron lo que ellas, tomaron la calle para reclamar por sus hijos e hijas, pero sobre todo para reclamar por justicia para todos y todas. Ahí está Ada Morales, la madre de María Soledad, y las Madres del Dolor, que nacieron en Santiago del Estero mucho antes de la caída de los Juárez. Y Rosa Bru, buscando todavía el cuerpo de su hijo, torturado y asesinado en una comisaría de la provincia de Buenos Aires. En esta misma página está el testimonio de Juliana Navarro, cartonera, inmigrante, pobre, que también exige justicia para su hijo. ¿Por qué, entonces, separar las aguas de este modo? ¿Por qué elige la mamá de Nicolás el jueves para usar crespones negros junto al corazón, mientras las Madres de Plaza de Mayo se ponen sus pañuelos blancos para seguir señalando cómo funciona desde hace 30 años la escuela de la impunidad? Después de escuchar sus palabras no es difícil recordar que fue durante el secuestro de Nicolás que los médicos de la provincia de Buenos Aires lanzaron una provocadora alerta al decir que se negarían a atender a personas detenidas, negándoles la categoría de persona. Es lógico que la señora de Garnil, apenas repuesta de los días de incertidumbre por su hijo, exija castigos ejemplares, penas máximas, la venganza que se cuela en su reiterada pregunta por los años de cárcel que merecen los secuestradores. Sin embargo, la construcción de la Justicia, una construcción que nunca se detiene y de la que todos y todas deberíamos ser obreros dedicados, exige dominar las emociones inmediatas, como seguramente hará pronto la mamá de Nicolás. Porque no habrá Justicia mientras no se entienda que no es posible intentar jerarquías entre víctimas y que los derechos humanos no se circunscriben a lo que comúnmente se llama personas de bien, a ese “nuestros hijos” al que se alude desde San Isidro y que excluye, deliberadamente o como fruto del desconocimiento, a las víctimas que dejan un reclamo que parece pedir sangre y no paz y Justicia. Como ella misma dice, después de las medidas de urgencia –después de la liberación de su hijo y la persecución de quienes lo secuestraron–, se imponen las medidas de fondo. Y ésas deberían poner el foco en las causas de la desigualdad social que es madre de la mayoría de las violencias.

Juliana marcha

SOCIEDAD Juliana Navarro tuvo un mal presentimiento la noche en que mataron a su hijo. Por eso estaba despierta cuando sucedió y hasta alcanzó a ver cómo, en donde no había nada, apareció un bolso con armas junto al cuerpo inerte que justificaría los disparos policiales. Es una situación común, dice, en el Bajo Flores, donde vivió 23 años y de donde emigró hace pocos días. El costo de reclamar justicia, para ella, fueron las amenazas y el desarraigo.

POR DIEGO GENOUD

Juliana se quedó intranquila esa noche. Lloviznaba en el Bajo Flores cuando su hijo, Héctor David Herrera, pasó a avisarle que no iba a volver. “Como algo por ahí y me voy a dormir”, le dijo y la dejó sobresaltada, eran las 10 y media de la noche. Tres horas después escuchó disparos; no es raro escucharlos en la villa, pero esa noche ella presagiaba lo peor. “Me subí a la escalera con mis hijos más chicos y me quedé sentada ahí. Temblaba como una hoja”, revive. Las piernas se le entumecieron entre la espera y la angustia hasta que sintió que le golpeaban la puerta. “¡Vieja, corré, andá a ver que lo tienen al David!”, le gritaron. En chancletas y con lo puesto, fue a los tumbos hacia los monoblocks. Cuando llegó, vio que cuatro policías de la comisaría 34ª rodeaban a un chico tirado sobre la calle de tierra. Juliana lo reconoció por las zapatillas, unas Adidas grises, rojas y negras. Tenía una gorrita de Boca y dos tiros en la espalda. Le habían pegado un culatazo y lo habían rematado en el piso. Así lo indica la autopsia que marca el recorrido de los proyectiles: de atrás hacia delante, de abajo hacia arriba y de derecha a izquierda.

“Pelado, vigilante, dejame ver a mi hijo”, le gritó a uno de ellos. “Tu hijo es un delincuente. Si no te vas, te meto un tiro a vos también”, le dijeron. Juliana quería ver a David, saber si estaba vivo o muerto. Pero su ruego sólo recibió golpes como respuesta.

Eran casi las 2 de la mañana del 16 de abril y la lluvia no dejaba ver con nitidez las caras en la oscuridad de la noche. Pero una vecina, testigo clave del crimen, alcanzó a tocar a David y comprobó que estaba vivo, aun después de los dos disparos del cabo Alejandro Luzusain Albarracín, de la 34ª. A las 3 llegaron los canales de televisión y recién media hora más tarde apareció una ambulancia. Fue el intervalo de la muerte para David, el Zurdito, que logró vivir 16 años. Ya una parte del barrio se había autoconvocado para saber qué pasaba. Hubo momentos de nerviosismo y, por un instante, la bronca de los vecinos se convirtió en piedras de disgusto contra la policía. El fiscal de Pompeya, Adrián Giménez, fue el último en llegar, cerca de las 4 y media. A esa altura ya se había desplegado la puesta en escena. Un bolso negro con herramientas tirado al lado del Zurdito. Con eso justificaron la teoría del robo y de la persecución. Juliana advirtió a gritos que ese bolso no estaba cuando ella llegó; se lo habían plantado. Pero su grito no llegó a Tribunales, la carátula de la causa por la muerte de su hijo consagra la maniobra: homicidio en tentativa de robo.

Historias truncas como la de David no sorprenden a nadie en la villa 1-11–14, la más poblada de la Capital Federal. “La policía vive en un estado de guerra permanente. Todos los días, y bajo cualquier circunstancia, pibes de no más de 17 años caen en supuestos enfrentamientos. Todo vale para la comisaría 34ª”, dice Gustavo Piantino, uno de los abogados de la Comisión de Derechos Humanos del Bajo Flores que representa a Juliana Navarro. Muy pocos casos rompen el cerco y logran superar la estadística. El último fue Ezequiel Demonty, el chico que la Federal obligó a morir ahogado en el Riachuelo, en septiembre del 2002. Desde entonces, salvo la cúpula de la comisaría 34ª, nada ha cambiado en el Bajo. Todos los habitantes de la villa, la mayoría nacidos en países limítrofes, han visto pasar cerca a la parca más de una vez. Caminar por el barrio basta para comprobarlo. En una esquina cualquiera, cuatro madres cuentan siete hijos muertos en sus familias bajo la metralla policial. “Dicen que eran chorros, ¿y qué? ¿Por eso había que matarlos?”, pregunta un coro que confunde dolor y resignación. Tal vez por el temor a las represa-



PABLO PIOVANO

lias, tal vez porque no todas contaron con las herramientas necesarias, pero lo cierto es que estas mujeres no han podido, como Juliana, movilizarse para que no se termine de silenciar la historia de su hijo.

Hasta hace unos días, Juliana y su familia vivieron amenazados en la 1-11–14. La comisaría 34ª seguía sus pasos y los de los cinco hijos que le quedan. Por eso, ella quiso irse de ese barrio que la vio llegar en 1991 con tres chicos de entre tres y siete años a cuestas. El menor era David. En esa época, según el Indec vivían en el Bajo Flores 5 mil personas. Después vinieron Walter, Alejandro y el rubio Emilio. Hoy, que el más chico tiene 2 años y siete meses, la cantidad de habitantes se multiplicó por cuatro.

Juliana los crió sola, abandonada por un marido que se rindió ante el alcohol. Ella y los chicos fueron desde siempre al comedor popular Mate Cocido y conocieron a varios estudiantes de abogacía que se acercaban a colaborar. Juliana nunca pensó que se convertirían, ya recibidos, en los únicos aliados que tendría cuando se encontró peleando por justicia para su hijo. La elección que asumió la obligó a irse para preservar su vida y la de los suyos. El Instituto Municipal de la Vivienda le acaba de asignar una casa para que viva provisoriamente en otro barrio de la Capital Federal. “Recién hora vuelvo dormir tranquila”, dice y se puede advertir que no exagera. Cuando el plazo venza, deberá elegir otra vez: o se muda a la provincia de Buenos Aires o toma un crédito y se endeuda para tener un techo propio, como el que tenía en el Bajo. Algo está claro para esta mujer de 42 años que vino de Paraguay hace 23 y nunca obtuvo su DNI: no quiere ni puede deberle nada a nadie. Si no tiene documentos es porque debería destinar durante varios meses todo lo que gana como cartonera sólo para cubrir el abismo de 50 dólares que la separa de la legalidad.

Juliana Navarro habla de su hijo todavía en presente. Dice que David Herrera nació en el Hospital Pirovano, que de muy chico (nunca dejó de serlo) jugaba al fútbol en las divisiones inferiores de San Lorenzo de Almagro. Cuando ellos llegaron al barrio, el Nuevo Gasómetro ya se proyectaba sobre sus casas como una sombra. David caminaba tres veces por semana los 100 metros que lo separaban del mismo césped que pisaba el Beto Acosta para ir a la práctica de fútbol. Cuenta Juliana que David se cansó de levantarse temprano los domingos para ir a jugar y colgó los botines antes de tiempo. Mucho antes había dejado la escuela. Hoy sus hermanos más chicos van a la ENEM 3, que queda de espaldas a la villa.

Dos cosas siguieron organizando la vida de David hasta el final. “Los jueguitos y el carro”, dice Juliana, todavía sin entender que dos balas policiales la obligan a hablar en pasado. “Se levanta a las 11 y se va a los videojuegos. Ahí se gasta todo. Viene a comer y al rato se va otra vez. A veces me agarra plata y se va riéndose y haciéndome chistes.” Así era hasta que se hacía la hora de salir a trabajar con su mamá. Entonces, David recorría los barrios aledaños en busca de kilos de cartón y papel para vender. Todos los días. Incluso cuando Juliana estuvo operada de la vesícula y él se iba solo a hacer el trabajo de dos. O después, cuando salió de la internación que duró una semana por ese balazo que le pegaron en el abdomen, a los 14 años. El Zurdito siempre salía tarareando algún tema de Dalila o de Yerba Brava. Algo lo movía. Quizás el instinto de supervivencia.

Un vecino que se asoma a la casa de Juliana jura que David nunca tuvo un revólver en las manos ni eligió salir a robar. Que puede dar fe de eso, pero jamás su nombre. Nadie quiere correr más riesgos en el Bajo.

Y sin embargo, la muerte (alguna de sus caras) siempre está acechando en ese sitio. David empezó a consumir drogas a los 15 años y sólo hizo un paréntesis cuando su hermano mayor, Daniel, salió del penal de Ezeiza después de un año y medio de encierro. En los últimos meses, cuenta Juliana, había caído otra vez en la red. Ya la comisaría 34ª lo seguía de cerca.

En el expediente, la policía afirma además que David Herrera llevaba una pistola (nadie la vio aquella madrugada) y que se cansó de disparar. La comisión de Derechos Humanos del Bajo Flores se presentó junto a Juliana como parte querellante. También el CELS, uno de los organismos que la acompañó, ubica a la muerte de David entre ese 20 por ciento de homicidios dolosos que cada año cometen los funcionarios de la Policía Federal en la Ciudad de Buenos Aires.

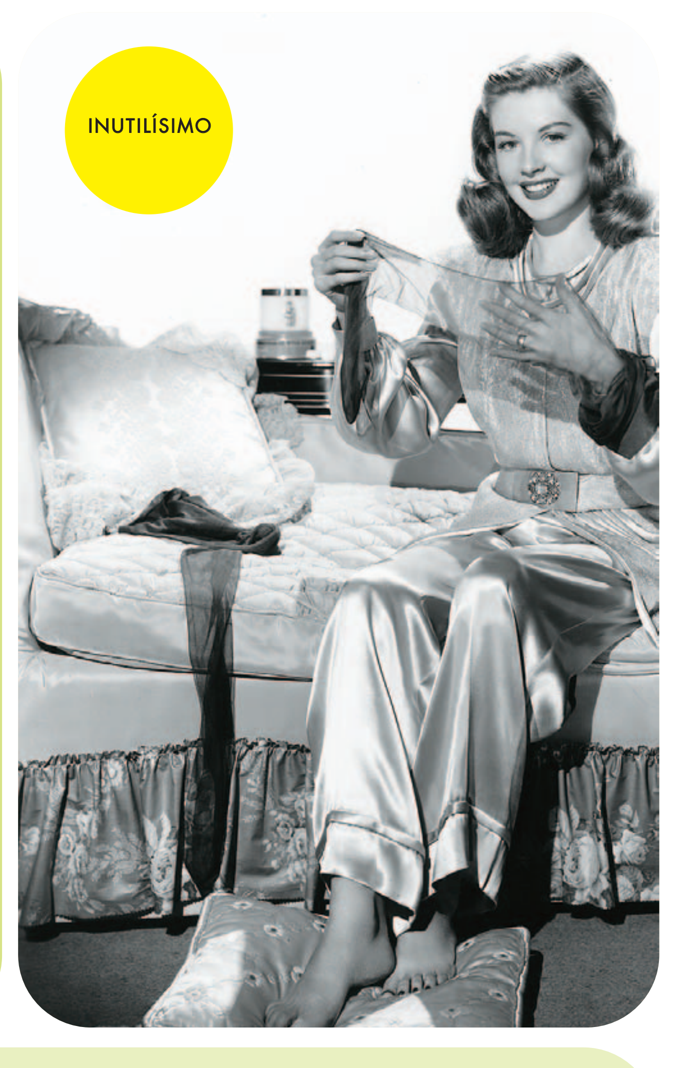
La vecina que vio todo está dispuesta a declarar sólo bajo identidad reservada. “Le pedimos al juez y a la fiscalía que nos den esa garantía, pero todavía no tuvimos ninguna respuesta”, cuenta Gustavo Piantino. Los abogados de Juliana tuvieron que esperar dos meses y medio para ver el expediente judicial que relata los hechos. Y a cuatro meses de la muerte de David, los familiares todavía aguardan que Gendarmería concluya las pericias sobre la ropa que llevaba el Zurdito la madrugada del 16 de abril para que la pólvora vuelva evidente lo que presienten: lo mataron a quemarropa.

En una esquina cualquiera, cuatro madres cuentan siete hijos muertos en sus familias bajo la metralla policial: “Dicen que eran chorros, ¿y qué? ¿Por eso había que matarlos?”

Cuatro meses después de ver a David rodeado de uniformes bajo la llovizna y las botas policiales, Juliana vuelve al Bajo Flores para mostrarle a **Las/12** dónde y cómo mataron a su hijo. El escenario es casi el mismo. La lluvia cubre todo de gris y ella no puede disimular ese nudo que no la deja respirar. Todavía le duelen los golpes que le dieron esa noche en el pecho y la imagen del Zurdito tirado en ese mismo barro. Juliana Navarro ya hizo dos marchas hacia la fiscalía de Pompeya, pidiendo la detención de los policías que mataron a David, pero también de los que encubrieron su muerte. Mientras hace todo eso, se prepara para retornar a su trabajo. Desde la semana que viene, Juliana recorrerá nuevamente las calles en busca de cartón. Pero esta vez no tendrá a nadie que la secunde. ❣

AROMAS PERO NO DE EL CAIRO

INUTILÍSIMO



CONSEJOS DE MARU BONBOM

Sea usted una mujer orgullosa de sus preciados secretos



LA CONFIANZA Y LA AUTOESTIMA CONVIERTEN EN TESOROS A LAS PARTES ÍNTIMAS.

Tanto en invierno como en verano, la excesiva transpiración puede representar un verdadero tormento para la mujer moderna, más aún si se trata de una secretaria (o de cualquier trabajadora de otro oficio femenino que se realice fuera del hogar). Una vez más, Gloria Darling y su manual *Para ser amada, para ser hermosa* (Editorial Atlántida, 1937), acude en nuestro auxilio. De entrada, la autora nos enseña que "la eliminación abundante de sudor se denomina hiperhidrosis y es un trastorno frecuente en las chicas nerviosas, que a la menor tensión transpiran copiosamente, con gran menoscabo de su belleza".

Comencemos por abajo, es decir, por los pies (no desesperen: próximamente nos ocuparemos del tratamiento de otras zonas sudorosas): "sin contar con los sinsabores que ocasionan las extremidades húmedas y malolientes en cuanto a la estética femenina se refiere, el sudor puede producir ampollas e irritaciones que es necesario conjurar", pontifica nuestro numen, Gloria Darling. Lo básico y elemental: "bañar los pies dos veces al día con agua tibia y alcohol alcanforado". Además de lo cual se recomiendan las siguientes lociones, a elección: 1) 100 gramos de alcohol, 10 de glicerina, 5 de naftol; 2) 15 gramos de glicerina, 4 de ácido salicílico, 10 de almidón y 30 de óxido de cinc.

Antes de ponerse las medias y calzarse, se sugiere empolvarse los pies con la siguiente mezcla: 9 gramos de óxido de cinc, 80 de raíz de lirio de Florencia, 10 de mentol, 6 de ácido salicílico, 6 de tanino y 4 de alumbre. Para completar este infalible tratamiento pédico, espolvorear el interior de los zapatos con la siguiente fórmula: 85 gramos de talco de Venecia y 15 de alumbre calcinado en polvo. "Cuando el sudor toma caracteres alarmantes –informa Darling–, debe apelarse al formol, disolviendo un gramo en 50 gramos de agua hervida. Se pasa este líquido con un algodón por las extremidades recién lavadas, y se dejan secar al aire. Luego se empolvan con una mezcla de talco y algodón por partes iguales."

Y así con los pies sequitos y deliciosamente perfumados, ya pueden ir por la vida tan tranquilas. Y en una noche de champaña y rosas, El, si así lo desea, podrá beber tranquilamente un trago burbujeante de vuestro pulcro zapatito.

Queridas amiguitas, esta vez conversaremos en privado, entre nosotras, sobre asuntos que nos competen en exclusiva. No se sientan discriminados, mis adorables varones, pero es que ustedes no padecen de ese marchitamiento prematuro que padecen nuestras intimidades por el menosprecio perenne a que nos somete la indiferencia. ¿De qué hablo? Todos/as lo sabemos muy bien, por lo que ellos tienen entre las piernas se desvelan las cámaras triple X, los escultores de toda laya, los imitadores en plástico, los poseedores mismos en vestuarios y duchas, y nosotras, humanas y mujeres al fin y al cabo. ¿Pero qué hay de nuestros propios y nunca demasiado bien ponderados tesoros? ¿Eh? Valga la presente a modo de reivindicación y elogio para aquellas partes ocultas que queremos hacer visibles:

1. Exija ojos bien abiertos: Sólo razones de fuerza mayor permitirán al amante/a de marras permanecer a oscuras cuando hay tanto que mirar, tanto que desplegar, tanto mapa que dibujar. Para cada quien hay un diseño y ya que para la poseedora es difícil de vislumbrar es necesario exigir que alguien más lo haga. ¡Póngase firme y encienda la luz!

2. Ofrezca relatos pormenorizados: Es cierto, sin espejo usted no ve, ¡pero siente! ¡Aproveche entonces la oportunidad inmejorable de haber conseguido que el/ella/ello/s se hayan avenido entre sus piernas para describir sensaciones que serán delicia de observadores.

3. No mienta: No diga ¡Ah!, cuando quiere decir "a la izquierda", no suspire por hastío, puede usted confundir la laboriosa tarea de quien inspecciona. La sinceridad, en algunos pocos casos, puede ser una aliada y si se trata de conducir los barcos al puerto de los gozos, ésta es la oportunidad.

4. Guarde algo para después: Si bien está usted habilitada a abrir la caja de Pandora cuando más le plazca, sea sensible. Empiece por una modesta exhibición bajo el velo del vello y guarde para más tarde la ruta hacia las cavernas. Como todos/todas y todys sabemos, será nuestro cerebro el que ordene los orgasmos y será habilidad de las partes convencerlos de la belleza de las partes.

DICCIONARIO

Sorpresa: cosa que da motivo para que alguien se sorprenda. Acción y efecto de sorprender (descubrir lo que alguien ocultaba o disimulaba).

Según la tele argentina, la semana que pasó no fue otra cosa que horas y más horas de bombas catódicas (inesperadas pero promocionadísimas porque el morbo de la audiencia voyeur, se sabe, será fuerte, pero puede ser un poco olvidadizo). El asunto es que allí estuvieron, con la firmeza que sólo la curiosidad infantil podría sustentar, millones y millones de ojitos dispuestos a sentir el vértigo de lo-nunca-jamás-visto-o-imaginado: las cámaras ocultas con señoritas que hacen de su despampanante y barbiesca figura su mejor bandera; la *revelación* de una travesti frente a su enamorado despistado; y el gay compuesto de manera tan convincente, respetuosa y querible por un heterosexual que sólo se preocupa por reafirmarse como tal... lo que se dice un mundo de sorpresas. Con sorpresas así, en verdad, nos dan ganas de bostezar de sólo pensar en lo más o menos previsible.